

**LA AUTOETNOGRAFÍA DE UNA NIÑA QUE LE TEME A LOS GRITOS:
RECONOCIMIENTO DEL YO A TRAVÉS DE MEMORIAS INFANTILES
ATRAVESADAS POR VIOLENCIA INTRAFAMILIAR.**

Laura Daniela Dinas Chinchilla

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE BELLAS ARTES

Licenciatura en Artes Visuales

BOGOTÁ

2025

**LA AUTOETNOGRAFÍA DE UNA NIÑA QUE LE TEME A LOS GRITOS:
RECONOCIMIENTO DEL YO A TRAVÉS DE MEMORIAS INFANTILES
ATRAVESADAS POR VIOLENCIA INTRAFAMILIAR.**

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: LICENCIADA EN
ARTES VISUALES

Laura Daniela Dinás Chinchilla

ASESORA: DOCENTE ANDREA AGUIA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE BELLAS ARTES

Licenciatura en Artes Visuales

BOGOTÁ

2025

Quiero dar las gracias a Dios por permitirme vivir, le doy gracias por mi familia, la cual amo infinitamente. Son personas realmente valiosas y especiales en mi vida; ellos me inspiran todos los días.

Resumen

La presente investigación se basa en mi experiencia personal y vivencia de violencia intrafamiliar en la infancia; específicamente en la edad de 8-9 años (2007-2008), el motivo principal fue preguntarse por la construcción de identidad en la actualidad. El trabajo de grado narra y reflexiona a través de diversas experiencias creativas (escritura, dibujo, escultura) la relación entre la violencia intrafamiliar y la construcción de la identidad personal, reflexionando acerca de las dinámicas familiares y los roles de género, los cuales han influido en mi auto percepción y en la capacidad para formar lazos significativos.

A lo largo del trabajo de grado, analizo y marco la relación con mis padres, exponiendo cómo los roles de género y la violencia intrafamiliar vivida en mi infancia moldearon la percepción que tengo frente a la vida, la familia y hacia mí misma. También abordo el concepto de ‘casa-cuerpo’, la cual es una manifestación creada durante el proceso investigativo y durante las múltiples experiencias de creación, con el fin de exteriorizar la conexión entre el hogar, la violencia y la configuración de mi corporeidad dentro de la casa.

La presente es una investigación autoetnográfica con modalidad de investigación basada en artes, que muestra diversas experiencias de creación, las cuales me permitieron reconocer y reflexionar en torno a mi vulnerabilidad, temores familiares y la sensación de culpa y tristeza. Busco no solo entender mi pasado, sino también transformar el dolor en una narrativa que inspire a otros a reflexionar sobre sus propias vivencias; al compartir mi experiencia personal, espero abrir un espacio para que otras personas puedan enunciar y narrar a través del arte.

Finalmente concluyo en que permitirme ser sensible y atravesar este proceso investigativo de manera personal me posibilitó el diálogo conmigo misma sobre la resiliencia, el perdón y el poder transformador del arte en el proceso de sanación. También, sé que la identidad está conformada por múltiples entornos, visiones, relaciones y en cada vivencia soy yo (cada individuo) quien decide cómo enunciarse.

Palabras clave:

Violencia intrafamiliar, identidad, rol femenino, memoria emocional, experiencia creativa, infancia, reflexión.

Tabla de contenido

1. Reconocer(me)	7
1) Reconocer(me): contextualizar y comprender la violencia intrafamiliar	7
2) Necesidad de crisis	13
3) Objetivo general	15
3.1 Objetivos específicos	16
2. El interior	16
4) Ámbito privado: Violencia intrafamiliar y violencia de género.....	16
5) Construcción de identidad atravesada por la violencia	30
6) La casa testigo, la casa cómplice	39
7) El cuerpo y el hogar.....	50
3. El hogar	62
8) Casa-cuerpo	62
9) Conclusiones: El perdón.....	92

1. Reconocer(me)

1) Reconocer(me): contextualizar y comprender la violencia intrafamiliar

Esta investigación está basada en mi experiencia personal, como una mujer que vivió violencia intrafamiliar en su infancia y parte de su adolescencia. Este trabajo tiene como objetivo analizar cómo la violencia intrafamiliar afectó mi infancia, expresando estas afecciones a través de diversas experiencias creativas. Este proceso artístico se enmarca en un recorrido de reconocimiento, dolor y sanación, donde la escultura final se convierte en un medio para explorar y comunicar mis experiencias emocionales en dos momentos clave: la infancia y la adultez. Pretendo que comprendamos esta investigación como una obra autoetnográfica que busca respuestas emocionales, espirituales, corporales y mentales a través de la creación, de la investigación y de la reflexión. Por tanto, espero que esta investigación se inscriba en la emoción de cualquier lector, pues no todos sufrimos las mismas violencias, pero hay algo que tenemos en común: todos nuestros cuerpos han sido receptores de múltiples violencias ejercidas por otros o por nosotros mismos. Pretendo que este trabajo de grado sea un proceso emocional conmigo misma, pero también me gustaría que cualquier persona pueda reflejarse, comprenderse y empatizar consigo mismo.

Para comenzar, deseo situar este trabajado de grado como los primeros pasos para comprender y explorar memorias desde el rol de lo femenino ¹de las que nunca he hablado, pretendo enmarcar la presente investigación dentro de un discurso feminista, ya que se basa en la

¹ Refiere lo femenino en esta investigación a la posición de género, la idealización y exageración de la visión de mujer.

búsqueda y comprensión de la justicia, a través de un análisis por mi memoria del contexto infantil.

El feminismo es una teoría y práctica política articulada por mujeres que tras analizar la realidad en la que viven toman conciencia de las discriminaciones que sufren por la única razón de ser mujeres y deciden organizarse para acabar con ellas, para cambiar la sociedad. Partiendo de esa realidad, el feminismo se articula como filosofía política y, al mismo tiempo, como movimiento social. (Varela, 2019, p. 10).

Para ello me es necesario contextualizar cómo se enmarca y establece la violencia intrafamiliar desde la corte constitucional, pues mi familia y yo no hemos recurrido a ninguna instancia legal y no hubo una preocupación por comprender, categorizar y denunciar la VI²; pretendo ser una persona justa, quiero vivenciar, recordar, validar y evidenciar la violencia que soportan y que propician las personas en el ámbito familiar, demostrar cómo somos víctimas y victimarios. La violencia de género es una de las grandes transversales que abarcaremos en este texto, esbozo también violencia emocional, económica y psicológica dado que, en mi familia preexiste la normalización de la violencia ejercida por el poder, en este caso mi papá.

Parece fundamental aclarar que existen diferentes tipos de violencia, en algunos casos estas se cruzan, se interconectan y se refuerzan mutuamente. La violencia interrelacionada reconoce que los actos violentos no son fenómenos aislados, sino que están normalmente entrelazados; así como en mi experiencia familiar, pude vislumbrar, sentir y reconocer varias formas de violencias que estaban ligadas principalmente a la violencia de género.

² Diminutivo de violencia intrafamiliar

En Colombia, la violencia intrafamiliar se refiere a aquella que propicia un daño físico, emocional, sexual, psicológico o económico entre los miembros de la familia o al interior de la unidad doméstica. La acción puede ser ejercida por cualquier miembro de la familia, así lo dicta la sentencia de 967 de 2014 de la Corte Constitucional de Colombia.

Según la Corte Constitucional, la violencia intrafamiliar se plantea como un problema de salud pública, dadas sus dimensiones y consecuencias no sólo en el núcleo familiar, sino fuera de él. Tan solo en Bogotá en el año 2022 hubo 41.318 casos de violencia intrafamiliar con un aumento del 36% comparado con 2021, violencia en la cual las mujeres son las principales afectadas; por cada 3 mujeres hay 1 hombre que sufre de violencia intrafamiliar. Cabe resaltar que la mayoría de los casos de violencia intrafamiliar el 87% ocurren al interior de la vivienda y la mayor parte de estos se dan en estrato socioeconómico 2³, así lo señala la Secretaría Distrital de Salud (2022).

Es pertinente mencionar estos datos, pues la violencia que viví en una parte de mi infancia (2007) no está muy alejada de los datos y estadísticas vistas. En este momento, mi núcleo familiar consistía en 4 integrantes de la familia en donde yo era la menor (mi momento de mayor lucidez y donde albergó la mayor parte de recuerdos de la infancia es a los ocho años). Mi hermana me llevaba tres años, es decir que tenía 11 años y mis papás 29 años; con varios tipos de violencias ejercidas por mi papá, quien sostenía económicamente el hogar y mi mamá se dedicaba al trabajo doméstico.

Todas las violencias fueron ejercidas al interior de la casa, aquella casa que albergaba mis memorias infantiles, aquella casa que recorro mentalmente, la que siento, pienso y recuerdo.

³En Colombia hay una estratificación socioeconómica, la cual refiere a la clasificación social que toma en cuenta el valor de los inmuebles. Esto se realiza para llevar un control a la hora de declarar impuestos y también de asignar subsidios y cobrar contribuciones. Hay estratos desde el 1-6, siendo uno el más bajo y seis el más alto.

Creo que la casa de mi infancia se fusionó conmigo, no solo con la memoria. Cuando pienso en la violencia intrafamiliar vivida por varios años de mi infancia no puedo desligar el lugar, siempre recuerdo el cuarto, el color, la textura y la luz.

La casa fue testigo, fue cómplice.

Por otra parte, la sentencia, T.311 del 2018 explica que la familia es el núcleo fundamental y básico de la sociedad y que cualquier daño que sufra este afecta a la vida en comunión y al desarrollo de la sociedad.

Como lo mencioné anteriormente, la violencia en el contexto de la familia se clasifica en diversos daños. El físico se refiere a un daño corporal que se da usualmente a través de contacto directo. La violencia emocional o también psicológica se refiere a un daño anímico y humano a través de palabras o actos como la intimidación, amenazas, gritos, manipulación, etc. La violencia sexual hace referencia a daños corporales y emocionales producidos por contacto sexual sin consentimiento; por último, la violencia económica se refiere a un aprovechamiento y daño patrimonial en una posición de poder que intenta limitar la autonomía económica y financiera de alguna de las partes. (Legis, 2022).

Los términos mencionados anteriormente permiten contextualizar respecto a qué violencia(s) viví y comprender los perjuicios emocionales y físicos. Pese a que compartíamos la misma casa, mi hermana y mi mamá vivieron otras, en otros momentos, a veces solas o juntas. Es algo de lo que no solemos hablar, casi como si la violencia intrafamiliar no hubiese existido, como si hubiera desaparecido, sin la oportunidad de hablar, de comprendernos y de sanarnos; algo completamente naturalizado, ignorando incluso las vivencias masculinas, a veces si quiera sin preguntarnos ¿Por qué?

Pretendo también traer a colación a esta conversación el cuerpo y la identidad, el cuerpo como receptor entre el individuo y el entorno, pues como lo señala Barnsley (2013), el cuerpo construye nuestra realidad y genera existencia, pues permite la interacción con los demás y con nosotros mismos, aunque en la mayoría de los casos el cuerpo ha estado bajo el rol de receptor. Mi cuerpo como aquel receptor que refleja ideologías, discursos, prácticas y memorias adheridas a él.

No concibo la idea de violencia sin un cuerpo que reciba dichas violencias.

Mi cuerpo actual es diferente al de Laura niña, no solo en aspecto físico sino en aspecto emocional, mental y espiritual. El cuerpo al que se han adherido memorias está pidiendo hablar, está pidiendo comprender qué paso, y por qué siente de esta manera. Quiero suscitar las memorias de violencias porque hay una parte de mí que no ha podido procesar, comprender y perdonar. Hay una parte de Laura adulta que quiere hablar con la niña y recordarle que no debe sentirse culpable por tener sentimientos de rencor o sentimientos que no sabe y no puede procesar. Quiero dejar plasmado mi proceso personal a través de las artes visuales, pues han sido parte fundamental en mi desarrollo emocional y cognitivo frente a la percepción de la violencia y el mundo violento que he habitado.

En ese sentido, esta autoetnografía me ha permitido construir y seguir en construcción la comprensión sobre la violencia intrafamiliar y de género, y como estas constituyen una parte de mi corporeidad e identidad, suele no ser tan claro al reflexionar; es por ello por lo que nace esta investigación con la necesidad de comprender cómo la violencia me ha formado y cómo mi familia ha influido en quién soy (identidad).

Hablo aquí del cuerpo, pero no quiero limitarlo a un aspecto físico únicamente porque el cuerpo es muchas cosas a la vez. En mi caso, el cuerpo adhiere memorias, emociones y gestos que construyen un aspecto silencioso en mi educación como mujer, aquella que fue conservadora, en donde se me llamó puta por tener preguntas sobre sexo y no tener la confianza de preguntarles a mis papás cómo se ve un pene o para qué sirve. Una educación controladora donde se me enseñó como debía verse la feminidad: complaciente, sumisa y silenciosa. Pues la idea de ser mujer para mis padres era cumplir en el hogar, saber realizar los quehaceres y cumplir con los deberes que atendían las necesidades de atención a otros miembros de la familia, especialmente a mi padre. Uno de los 'cumplidos' más comunes cuando cocinaba era que ya me podía casar. Me gustaría citar a Pedraza para referir a la educación de las mujeres en estos aspectos que hasta hoy en día han estado normalizados y siguen siendo un " proceso particular de constitución de la mujer moderna, que reposa en los discursos del cuerpo que ordenaron las prácticas de las mujeres y propusieron también el conjunto de actividades que compondrían las experiencias necesarias para encarnar la feminidad". (Pedraza, 2011, p.77). La idea de feminidad que me enseñaron a través de múltiples prácticas violentas, como gritarme por no saber planchar una camisa o abofetearme por subir la voz.

Dentro de este marco de violencia intrafamiliar han nacido actualmente varias necesidades emocionales y corpóreas que no me permiten sanar, perdonar y continuar con la construcción de Laura adulta. Me pregunto mucho por quién soy y por qué soy esta persona que ve, piensa y siente de determinada manera. No he podido soltar... el recuerdo de la infancia que pesa, que duele unas veces más que otras, que aún me hace llorar y algunas veces odiar, no comprendo porque siento esto y pretendo que esta investigación sea una excusa para hablar con Laura niña.

Partiendo del contexto brindado y la necesidad personal de reflexionar, encontrarme, investigar y sanar, nacen varios interrogantes entorno a la violencia intrafamiliar. ¿Es posible que la VI afecte al desarrollo de la identidad y la personalidad?, no hay indagaciones concretas que resuelvan esta pregunta a través del arte, lo que me lleva a otra interrogante o más que eso, es un asunto de querer entretener el tema emocional con el arte. ¿El arte sirve como medio para sanar, comprender, recordar y así mismo entender el yo? Con estos interrogantes nace la siguiente pregunta de investigación.

¿Cómo a través de prácticas creativas me es posible reflejar y reflexionar sobre la violencia intrafamiliar vivida en mi niñez y comprender la forma en que esta problemática incide en el desarrollo de mi identidad?

2) Necesidad de crisis.

Nace la necesidad de querer comprender(me) porque pienso diariamente cómo eran mis días en ese entonces, en los flashbacks de imágenes y sonidos de golpes, gritos y emociones. Pienso mucho en la idea aberrante de no tener hijos por temor a cometer los mismos errores, a ser mala madre y no poder comprender a mis hijos imaginarios.

Surge la necesidad de entender por qué tengo miedo constante a cualquier tipo de dolor y tener miedo de la más mínima represaría de cualquier persona, a lo que me lleva ser complaciente con todos anteponiendo mis intereses por los de otros... No comprendo del todo por qué elegí este tema investigativo y no creo haber sanado cuando esta investigación termine.

Lo único que necesito en este momento es comprender por qué me siento así respecto al mundo y a la familia.

No vislumbro si la violencia intrafamiliar influye en quién soy, si tiene todo o nada que ver... Pero creo que hacer memoria y confrontar a mis agresores (mis padres) y confrontarme a mí misma me hará tener una perspectiva diferente de mi vida y de la vida de otros.

No quiero morir sin reconciliarme con mi pasado.

No creo que este trabajo tenga un final o una conclusión concreta. Lo veo como una puerta a un proceso nuevo conmigo y con mi familia. Vislumbro esta investigación como una necesidad emocional, no únicamente como una necesidad académica, que creo que es el fin mismo de investigar.

Pese a que el presente trabajo tiene una intencionalidad personal y emocional, cabe resaltar que es importante desarrollarla, comprenderla y compartirla desde aspectos académicos, específicamente desde lo que supone ser estudiante de licenciatura en artes visuales. Mi intención pedagógica con esta investigación es poder incentivar y ser un referente desde el ámbito académico para que otras personas al igual que yo deseen plantear sus propias reflexiones y narraciones de sí mismos y tal vez quieran reconciliarse con su pasado. Para ello, este proceso propone investigar a través de múltiples experiencias y procesos artísticos, como las narrativas sobre los recuerdos de la violencia intrafamiliar, las cuales tienen una evocación en mi identidad. El motivo principal para realizar este trabajo investigativo es comprender y reflexionar conmigo misma sobre la relación compleja con las ideas de ser madre, conformar una familia, tener un hogar, ser mujer y tener condiciones corpóreas netamente ‘femeninas’, ideas que me han confrontado y han tenido lugar al debate conmigo misma dentro del ámbito familiar. Tal vez es un proceso por el que debo pasar para reconciliarme con fantasmas, idealizaciones y demonios del pasado; con eso me refiero a que quiero hacer las paces con la representación que he formado de la masculinidad y el rol paterno, también conmigo misma, y con mi mamá, quien ha sido el fantasma y la idealización de lo que se espera socialmente de una mujer, madre y esposa. Este

trabajo de grado tendrá como metodología principal la autoetnografía, es de corte cualitativo y se enmarca en el enfoque de investigación basada en artes de la línea Disentir de la Licenciatura en artes visuales de la Universidad Pedagógica Nacional. La presente investigación ha sido conformada y construida por diversas experiencias artísticas, las cuales serán presentadas a lo largo de la investigación; estas incluyen mayormente escritura a modo de diario antes o luego de preguntas introspectivas o detonantes de otros ejercicios ilustrativos.

Este trabajo hace un aporte a la investigación artística para considerar el arte como herramienta catalizadora, reconciliadora y también como mediador de las memorias del cuerpo desde la emocionalidad. Es fundamental destacar el papel de la experiencia creadora como una oportunidad de introspección que permite retomar aspectos familiares dolorosos que nos afectan emocional, física, espiritualmente, identificando aspectos que transforman o constituyen la identidad personal. Invito al lector a interiorizar por medio de este proceso personal su propia manera de narrar y enunciarse, pues como artista y docente en artes visuales sé cuan poderoso es descubrir y permitirse reconfigurar los diversos ámbitos de la vida por medio de experiencias artísticas. De la manera en la que se den es un asunto netamente personal, y esa es la parte más poderosa del proceso artístico, que permite a cada uno una manera de expresar un pensamiento o sentimiento de una manera única, con una condición y sensibilidad que solo responden a los aspectos personales e íntimos de cada individuo. Considero pertinente esta investigación para brindar a otros/as la posibilidad de cuestionar cómo la violencia nos afecta emocional, física, espiritualmente y cómo esos sucesos transforman o construyen la identidad.

3) Objetivo general

Mostrar a través de prácticas creativas el reflejo de la violencia intrafamiliar vivida en mi niñez, comprendiendo la forma en que esta problemática incide en el desarrollo de mi identidad

3.1 Objetivos específicos:

1. Proponer diversos procesos creativos a partir de experiencias narrativas que vinculen el pasado de violencia intrafamiliar a la reflexión sobre mi identidad.
2. Identificar las narraciones personales de violencia intrafamiliar como dispositivos de creación y transformación de las emociones que habitan el cuerpo en el presente.
3. Reflexionar y describir acerca de los sucesos de orden emocional que permitan comprender y asimilar las afectaciones de las múltiples violencias en mi identidad.

2. El interior.

4) El ámbito privado: Violencia intrafamiliar y violencia de género.

El objetivo de este primer apartado de antecedentes es determinar qué es y cuál es el tipo de violencia intrafamiliar que se vivió en mi hogar, y cómo esta es atravesada principalmente por la violencia de género. Creo que es fundamental limitar y situar el término de violencia intrafamiliar. Cabe aclarar que cada caso es particular y único, porque la VI es ejercida por diferentes actores y de diversas maneras. No todos los casos de violencia doméstica o de género son iguales; como lo indica la interseccionalidad⁴, debemos examinar el contexto de cada

⁴ La interseccionalidad sostiene que las experiencias no pueden reducirse a una sola categoría (por ejemplo, solo el racismo o solo el sexismo), ya que las experiencias de discriminación y opresión varían dependiendo de la combinación de identidades que una persona posee. La interseccionalidad propende el análisis y reconocimiento de las violencias como experiencias particulares; no todos los individuos pueden vivir las violencias u opresiones de la misma manera, ya que influye todo su contexto (edad, raza, género, condición socioeconómica, etc.).

individuo, pues cada persona vive, piensa y siente de una manera particular, por ende, no se puede generalizar o comprender unilateralmente cómo la violencia intrafamiliar afectó a cada miembro de mi familia o cómo afecta a cada persona que lo vive. En este apartado, intentaré situar al lector en el tipo de violencia que viví según mi experiencia y vivencia pasada, sin deslegitimar experiencias de otras personas o incluso de mis familiares.

Mi núcleo familiar en ese entonces (2010) estaba conformado por papá, mamá, hermana mayor (12 años) y yo, quien era la menor (9 años). La mayoría de las veces la violencia fue efectuada física y psicológicamente por mi padre hacia mi hermana y yo, aunque principalmente la violencia era ejercida por mi papá hacia mi mamá, en aspectos físicos, sexuales, económicos y psicológicos; y a su vez, mi mamá ejercía violencia en mi hermana y yo, siendo así un ciclo interminable de violencia ejercida en una especie de jerarquía entre superior e inferior en mi hogar. Me parece importante enunciar que, más allá de la violencia interrelacionada que fue el resultado de comportamientos individuales por parte de mis padres, estos estuvieron influenciados por estructuras sociales, de poder o desigualdades sistemáticas de sus contextos; lo que llevó a una violencia estructural.

Explicaré brevemente qué es la violencia estructural, pero nos enfocaremos en relacionarla con la VI que sucedió al interior de mi hogar. La violencia estructural es un fenómeno bastante amplio que abarca las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas que perpetúan la desigualdad, el abuso y la discriminación; esta es una forma de violencia que refiere a las desigualdades sistemáticas en que las instituciones (familia, educación, sistema de salud, mercado laboral, etc.) y estructuras sociales contribuyen a la prolongación de la violencia. Pese a que la violencia estructural no es un acto individual, sino que refiere a un fenómeno social y a una violencia ejercida desde diferentes actores de manera sistemática. En el aspecto de la

violencia intrafamiliar influye creando un ambiente propicio para el abuso o hace que sea más difícil para las víctimas salir del ciclo de violencia. Enumeraré y ejemplificaré cómo la violencia estructural puede reforzar y estar presente en situaciones de violencia intrafamiliar. Primero, la desigualdad de género y la desigualdad económica desde la configuración cultural y social patriarcal que contribuye a la violencia de género, al asignar dentro de una familia tradicional roles de género: el hombre poseedor, proveedor, fuerte, la mujer hogareña, obediente y dependiente; en ocasiones, las víctimas de violencia intrafamiliar no poseen independencia económica y dependen de su agresor, lo que aumenta la vulnerabilidad. Segundo, la normalización de la violencia dentro del marco cultural y social; las estructuras sociales (educación, medios de comunicación, la familia) pueden perpetuar la idea de que la violencia es una forma legítima de resolver problemas, lo que facilita la aceptación de la violencia como parte de la 'tradicición' o la 'normalidad'. Y tercero, el acceso a servicios brindados para dichas situaciones, por ejemplo, el sistema judicial. Pese a que no se accede muchas veces a servicios externos por asuntos económicos o por simple desconocimiento, las instituciones que prestan servicio a las víctimas no siempre dan el apoyo suficiente. La falta de recursos o la ineficiencia de las instituciones puede hacer que las víctimas no encuentren la ayuda necesaria para salir de la situación. A veces, las leyes no se aplican correctamente, o los agentes de la ley pueden ser insensibles a la violencia o incluso justificarla.

Para culminar, abordó la violencia estructural relacionada con la violencia intrafamiliar como un entramado complejo de múltiples factores individuales, sociales y culturales que propician un ambiente más libre y sin culpas para ejercer abuso y desigualdad. Vista desde ese sentido, la violencia estructural no es solo la suma de varios casos aislados de abuso, sino que se refiere a las condiciones y sistemas que perpetúan, facilitan o incluso ignoran la violencia dentro

de la familia. Es fundamental hacer esta aclaración porque a lo largo del texto nos daremos cuenta de cómo ambas violencias se interconectan y algunas veces se refuerzan entre ellas mismas. Por supuesto, sin desligar todas las categorías de violencia que he mencionado en las páginas anteriores (violencia de género, física, psicológica, sexual, económica), estas siguen presentes también cruzándose y relacionándose.

A continuación, partiendo con el contexto más claro respecto a la violencia intrafamiliar, expondré una ilustración sobre cómo percibía la violencia en mi núcleo familiar. Elijo el término de jerarquía para representar a mi familia, porque hay una organización de los individuos que se dio por medio de las relaciones de poder; se limitó a cada individuo a un nivel que indica su importancia y protagonismo en cuanto a decisiones, acciones y roles que tiene dentro de la familia.

El principal ejecutor de violencia hacia todas las integrantes de la familia. Visto como el proveedor, el hombre, el juez.

Papá

Mamá

Victima y victimaria, vista como mujer, esposa y madre.

Hermana mayor

Laura

Dos niñas menores de 13 años, ambas vistas como hermanas, amigas y mujeres.



Ilustración 1. Percepción jerárquica de la violencia en mi hogar. (2024)

Esta es la primera fotografía familiar que nos tomamos aproximadamente en el año 2005. La jerarquía se da por tamaño; el primero en la pirámide es mi papá, seguido por mamá, y por último mi hermana y yo.

El primer referente será el artículo de la Revista de Estudios Sociales de la Universidad de los Andes titulado, ‘Género, violencia intrafamiliar e intervención pública en Colombia’ (2004) de Pineda Duque Javier y Otero Peña Luisa. Este artículo aborda el tema de la violencia doméstica en Colombia y las limitaciones de la respuesta del Estado ante ella.

La tesis principal del texto es sobre la construcción cultural de las identidades de género ha sido afectada por la violencia doméstica generalizada y que la respuesta del Estado se ve limitada por los valores y los imaginarios culturales sobre el accionar de las autoridades, lo que hace, que la intervención policial o social, sea problemática, dado que la violencia ocurre en la vida privada. Esto significa que las actitudes y creencias de las personas que trabajan en la intervención pública, como los operadores de conciliación y justicia, están influenciados por normas culturales y de género que prevalecen en la sociedad colombiana. Estas normas culturales pueden incluir la idea de que la violencia doméstica es un asunto privado y no debe ser intervenido por el Estado o por la creencia de que los hombres tienen derecho a ejercer cierto nivel de control y poder sobre las mujeres en sus hogares. Estas actitudes y creencias pueden limitar la capacidad del Estado para abordar adecuadamente la violencia doméstica y proteger a las víctimas.

Es decir, la violencia se produce en el espacio privado de la familia y no en el espacio público; esto hace que la intervención del Estado en estos casos sea más complicada, ya que la violencia doméstica se considera un asunto que le incumbe y afecta únicamente a los miembros que viven en ese hogar. Además, la violencia doméstica a menudo se produce en el contexto de las relaciones de poder desigual, lo que hace que las víctimas se sientan atrapadas en la situación y tengan dificultades para salir de ella.

Considero pertinente este antecedente dentro de la investigación, pues sitúa la violencia intrafamiliar determinada por asuntos de género; el género como una construcción cultural y social, de aquellos roles que fueron determinados para hombres y mujeres. (Pineda & Otero, 2004)

Este aspecto me parece importante sobre la manera en que concibo los recuerdos y percibo la influencia de mi núcleo familiar en mi identidad frente a los roles de género. Así es como mi educación y las situaciones familiares vividas con mis padres adquieren un campo de reflexión como narrativas autobiográficas que dan paso al proceso creativo. En mi hogar cada miembro tenía una función bien determinada y estructurada entorno a su ser hombre/mujer. El hombre (mi papá) era el único que trabajaba y, por ende, el único que aportaba económicamente al hogar, mi mamá, mi hermana y yo estábamos sujetas económicamente a sus aportes. Mi papá estaba exento de las tareas del hogar tales como cocinar, lavar, limpiar, etc. En cambio, mi mamá, mi hermana y yo debíamos cumplir dichas tareas porque era nuestro rol de mujeres. Recuerdo mucho que cuando comencé a cocinar mi mamá me decía que ya estaba lista para casarme, en ese entonces, cuando tenía 10 años, me parecía excepcional ser calificada para tal por mis funciones en la cocina y en el hogar, pero ahora que lo pienso mi rol siempre estuvo determinado en función de complacer y hacer los oficios del hogar.

En resumen, la idea principal del texto que acojo para el presente trabajo es sobre los roles de género y las violencias psicológicas que ejercen en la identidad femenina. Es un eje de reflexión pertinente para el acto creativo en la presente investigación, para así cuestionar las dinámicas de poder que la violencia doméstica ha ejercido en mí.

Según la asociación *Por ti mujer*, la cual es una organización sin ánimo de lucro que busca brindar atención e intervención en casos de violencia de género en el departamento del

Atlántico, los factores para no denunciar pueden ser varios, como el miedo y la preocupación por la custodia de los hijos, pues el componente económico es vital a la hora de conciliar en un juzgado por la custodia, además de afrontar la idea de comenzar una vida de nuevo, encontrar nuevos recursos y volver a empezar en muchos ámbitos de la vida, como el laboral o sentimental. "Otro factor importante es la normalización de la violencia, de actitudes posesivas y controladoras como los celos y la culpabilización de la situación, provocada por el desgaste emocional y psicológico ocasionado a lo largo de todo el tiempo." (Zurita, 2022 párr.1). Es fundamental hacer hincapié en que poner la denuncia no es solo manifestar legalmente que se está sufriendo una violencia, sino que es reconocer y hacer frente a que el agresor tiene un vínculo afectivo y figura de manera importante en la vida.

El segundo antecedente, para continuar con la idea de que la violencia intrafamiliar se da mayormente al interior de la vivienda, será la obra *La ropa sucia se lava en casa* de Lorena Wolffer, Arturo Ortiz y Federico Gama. Expuesta en la fachada de la radio de la Universidad Nacional Autónoma de México (2009). Elegí esta obra para situar y retomar el problema de la violencia dentro del espacio privado, es decir, situó la problemática en ver la casa como el espacio en donde la violencia es un comportamiento y un acto común que es exclusivo de ese lugar. Al decir que los integrantes del hogar prefieren resolver los problemas en la esfera de lo privado, lejos de las intervenciones de un ente regulador, me refiero a que este espacio le da una característica a la violencia doméstica de impunidad, miedo y conservadurismo.



(LA ROPA SUCIA SE LAVA EN CASA – LORENA WOLFFER, 2023) [LA ROPA SUCIA SE LAVA EN CASA – LORENA WOLFFER](#)

Esta pieza fue el resultado del análisis de una encuesta realizada por el INEGI (El Instituto Nacional de Estadística y Geografía) en México; el análisis consistía en determinar si en el espacio de lo privado (la casa) válida la ilegalidad que no se puede ejercer en lugares públicos. "El objetivo de la pieza es despertar una reflexión pública sobre las políticas económicas, de desarrollo social y urbano que generan las condiciones para reproducir la violencia de género e intrafamiliar, mediante un ideal inalcanzable e irreal de casa y vida." (*Proyectos – LORENA WOLFFER*, s. f. 2009).

La obra me hace querer recrear la casa, intervenirla, asumirla como un objeto en reconstrucción. La obra de Wolffer cuestiona si el hecho de normalizar y tolerar comportamientos violentos es el origen de la violencia intrafamiliar.

Elegí esta pieza porque en mi hogar la violencia se validó y se resguardó como parte de las relaciones intrafamiliares que no debían conocerse en el exterior. Toda la violencia vivida

durante mi infancia (y parte de mi adolescencia) nunca salió; este fue un asunto que se mantuvo en secreto.

Recuerdo que cuando tenía 14 años, aproximadamente, le preguntaba a mi mamá porque había estado casada tantos años con una pareja que la maltrataba y la respuesta de ella era negar rotundamente que algo de eso haya sucedido. Durante muchos años me preguntaba si era posible que yo hubiese imaginado todo y que tal vez no ocurrió. Actualmente, me pregunto por qué mi mamá lo negaba y creo que se sentía culpable y me atrevo a decir que se sentía juzgada por mí, por su familia, por sus amigas.

A lo largo de esta investigación he notado que la VI tiene graves consecuencias a nivel emocional y psicológico. Comprendo muchos comportamientos y actitudes de mi mamá. En algún punto espero poder abrazarla y decirle que lo siento.

Otra de las razones por las cuales considero esta obra fundamental es porque me hace pensar en cómo la violencia se daba más en ciertos espacios de la casa que en otros, y qué tipos de violencia se daba en ellos. En los espacios comunes como la sala o el comedor nunca hubo agresiones físicas, pero si era el inicio de muchas peleas verbales, eran comunes los gritos y miradas castigadoras. La habitación de mis papás fue el escenario protagónico de las múltiples agresiones físicas, emocionales y psicológicas. Este era el lugar en donde más incómoda me sentía y actualmente no puedo sentirme cómoda en el cuarto de mis padres. Por último, el cuarto de mi hermana y yo era ese espacio en donde estábamos seguras porque estábamos juntas, pero también debíamos estar alertas. La casa ante mi percepción emocional siempre ha sido un lugar de no estar, de incomodidades y de temores.

El siguiente antecedente es el trabajo de grado de Sánchez Santana F. titulado *Culpable* (2012) de la Universitat Politècnica de València. Esta investigación aborda en primera instancia los múltiples tipos de violencia y la diferenciación entre violencia doméstica, violencia intrafamiliar y violencia de género. Define la primera como aquella violencia entre conyugues, principalmente de un hombre hacia una mujer, la segunda es en un ambiente familiar, pero a modo general de cualquiera de sus miembros hacia cualquiera de sus integrantes, o sea que la violencia no es focalizada solo en la pareja sino en cualquier integrante de la familia y la última hace referencia principalmente a la violencia física, sexual y psicológica de una persona hacia otra por su género. Las leyes hablan principalmente de violencias hacia la mujer, por su condición de ser mujer, pero aplica también si es de una mujer hacia un hombre.

Aquí me gustaría hacer un poco de énfasis en la violencia en el contexto colombiano, pues la violencia doméstica no existe o la terminación es diferente; aquí se define la violencia intrafamiliar. Según la Cámara de Comercio de Bogotá, "la violencia intrafamiliar es cualquier tipo de abuso de poder cometido por algún miembro de la familia sobre otro; para dominar, someter, controlar o agredir física, psíquica, sexual, patrimonial o económicamente. Puede ocurrir fuera o dentro del domicilio familiar" (Ramírez, 2021, párr.2). Eso significa que la violencia se da sin importar hacia cuáles de sus miembros sea ejercida, puede ser de una madre hacia sus hijos o de los nietos hacia su abuelo. Por otra parte, la violencia de género se clasifica como aquella violencia que se da hacia el sexo, simplemente por ser mujer, trans, hombre, entre otros actores sociales.

En mi núcleo familiar se dieron ambos tipos de violencia, tanto intrafamiliar como de género, como se mencionó anteriormente, la violencia era ejercida principalmente por mi papá hacia nosotras por nuestra condición femenina; y violencia intrafamiliar en el marco de las

agresiones físicas y psicológicas por parte de ambos padres hacia sus hijas y entre ellos. Estos elementos narrativos se ampliarán en las cartas dedicadas a mis padres en los capítulos ‘La casa testigo, la casa cómplice’ y ‘el cuerpo y el hogar’; adicionalmente se interpretarán simbólica y escrituralmente en las experiencias de creación.

La autora, que ha seguido la aclaración de los términos de violencia, propone hacer una narración y obra autobiográfica. Propone algunos artistas que hacen obra de sus vidas o experiencias personales como Louise Bourgeois⁵, Richard Billingham⁶, Tracey Emin⁷ o Nan Goldin.⁸



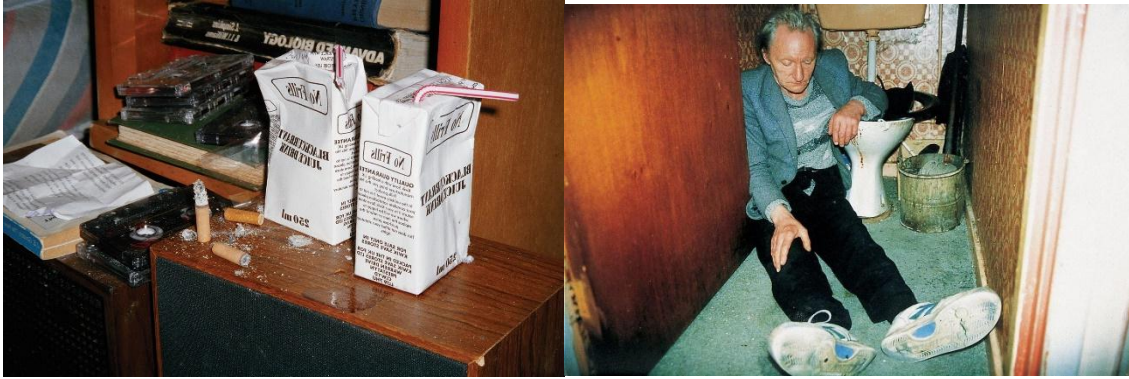
‘The Woven Child’, Louise Bourgeois, The Easton Foundation/VAGA en ARS, NY y DACS, London 2021
 ‘Spider (Cell)’, Louise Bourgeois. MoMA, 1997

⁵ Louise Bourgeois, es una artista francesa que basa su obra en lo autobiográfico, explorando sus miedos, traumas, memorias. Es conocida por sus esculturas gigantes de arañas que asocia con su mamá.

⁶ Richard Billingham es un fotógrafo, quien es autor del libro "Ray's a Laugh" y su película Ray & Liz, la cual se basa en documentar a sus padres. Su madre es una mujer obesa y su padre es un hombre alcohólico.

⁷ Tracey Emin es una artista contemporánea, quien basa su obra en su vida personal e íntima.

⁸ Nan Goldin es una fotógrafa quien narra su vida a través de imágenes. Sus amigos, su vida de pareja, su emoción y vida se funden en cada fotografía de Goldin. 3



'Ray's a Laugh' Photography Richard Billingham Cortesia de the artist and MACK, 2024 reissue.

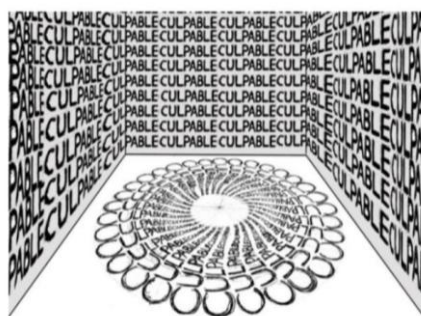
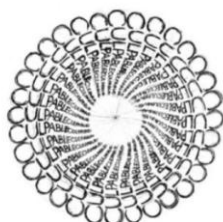


'My Bed', Tracey Emin. (1963), |tomado de Christie's, s. f.)



'The Ballad of Sexual Dependency', Nan Goldin. 1986

Sánchez propone el proyecto 'CULPABLE' como instalación con el fin de suscitar memorias y cerrar el ciclo de violencia vivido en su vida. La instalación comprende las representaciones del sujeto agresor y del sujeto víctima, la transmisión de sensaciones que evoquen un momento sufrido y por último, una parte de la obra que refleja el positivismo hacia una mejora o cambio, ya sea a través de la invitación a la elección o a través de la representación directa de la rebelión en contra de esas sensaciones pasadas.



(Representación de la instalación CULPABLE. Sánchez Santana F. (2012)

El trabajo de Sánchez tiene dos grandes ejes los cuales me interesa abordar: El primero, clarificar el tipo de violencia sufrida y el segundo, el enfoque autobiográfico y artístico. Leyendo esta investigación tomo inspiración para elaborar mi propia obra o narración autobiográfica, puesto que ‘Culpable’ comparte un sentimiento en común conmigo. Sentirme culpable por no haber parado la violencia en mi hogar, *me hace sentir culpable e incómoda todas las veces que presencié violencia hacia mi mamá o mi hermana y nunca hice nada*. No comprendo específicamente por qué hay un sentimiento de culpa, pero toda la situación pasada se repite en mi cabeza constantemente, con una frecuencia casi diaria cuando pienso en niños, en familia o cuando veo o escucho alguna discusión. *Es un sentimiento recurrente que ahoga, que entristece y que me ha hecho desear morir*.

5) Construcción de identidad atravesada por la violencia

En este segundo apartado de antecedentes el objetivo principal es ahondar en el término de identidad en investigaciones previas relacionadas con este eje principal del interés investigativo; el ideal no es solo presentar las investigaciones previas sino crear una definición propia que dé contexto y aporte a nivel personal, creativo e investigativo, además delimitar el término general de identidad como un eje que aborda la presente investigación.

Es fundamental respaldar y justificar el término de *identidad*, puesto que la pregunta que da inicio a este trabajo de grado se cuestiona sobre mi propia construcción identitaria en la actualidad, basada en la experiencia de violencia intrafamiliar en mi infancia. Pretendo determinar cuáles aspectos de identidad quiero ahondar, por ejemplo, cómo percibo el mundo, el cuerpo, la familia, la infancia y a mí misma. No puedo determinar que la violencia fue el único factor determinante de la mujer que soy, pero me pregunto ¿Quién soy y qué me hace ser esta mujer? Sé que puede parecer obvia, la respuesta de que estamos constituidos por nuestras

experiencias como seres vivos, pensantes y sentimentales. Pero más allá de dicha premisa, quiero comprender ¿cómo me afecta?, ¿qué puedo hacer? e identificar las violencias que viví y de qué manera las viví. Además de esto la identidad femenina y las relaciones emocionales y sexuales han sido de alguna manera influidas, por estos acontecimientos del pasado. Es necesario comprender cómo mi identidad está influida por las violencias y qué puedo hacer emocionalmente al respecto, como parte de un ejercicio que reflexiona en medio de múltiples procesos creativos.

Hay dos textos base que utilizaré para ahondar y delimitar el eje de identidad dentro de la presente investigación, pues se ha esbozado levemente. El primero es un apartado del ‘Diccionario de estudios culturales latinoamericanos’ (p.140-145), coordinado por Szurmuk Mónica e Irwin Robert. Este apartado es fundamental para revisar el término de identidad desde una perspectiva general. El segundo será el libro ‘Tiempo y narración: Configuración del tiempo en el relato histórico.’ de Paul Ricoeur; enunciar este texto con el fin de darle un sentido de pertenencia a la narración y la configuración de la identidad por medio de esta.

Primero, el ‘Diccionario de estudios culturales latinoamericanos’ aborda el concepto de identidad desde diferentes perspectivas y contextos históricos y culturales en América Latina. Se discuten las raíces del concepto de identidad, su evolución, su uso en la teoría crítica y los estudios culturales, así como su relación con la lucha de los grupos sociales marginados y la construcción de narrativas nacionales y raciales; también se menciona el feminismo y los movimientos étnicos minoritarios; hacer hincapié en este penúltimo, pues el feminismo me ha permitido definirme como una mujer que es capaz de tomar múltiples roles de vida, como el de cuidadora, el de resiliente, el de empática.

Para ampliar el enfoque de identidad desde el feminismo nos remitimos al activismo político de algunas mujeres en los años 70, en la actual investigación de identidad se priorizó el análisis del género y la sexualidad. El movimiento feminista en Latinoamérica fue directamente influenciado por los cambios sociales y económicos estadounidenses, permitiendo así el cuestionamiento de la identidad al ser mujer y su participación política.

Desarrollaré la noción de identidad construida por los conceptos anteriores y según mi experiencia como individuo.

Defino la identidad como las características de un grupo y la conciencia individual de ser uno mismo. Voy a desglosar la definición anterior, puesto que es importante definir y tener claridad desde qué foco hablaremos del término identidad, el cual es fundamental dentro de los ejes del presente trabajo investigativo.

Primero, la identidad como un constructo social y todas las características culturales que se adquieren de ello. Me refiero a las costumbres, tradiciones y el léxico, en general, a aquellas características sociales que adopté de los y lo que me rodea. En un fragmento de la definición de identidad, se aborda la identidad nacional que se refiere a aquella identidad colectiva que se da en América Latina influenciada principalmente por Europa. Los autores mencionados anteriormente hacen referencia a cómo el feminismo y los movimientos étnicos minoritarios han jugado un papel importante en la formación del discurso sobre la identidad en América Latina. Es en este momento donde diálogo conmigo misma sobre cómo la identidad está influenciada o, de cierta manera, determinada por componentes sociales y culturales, porque no es posible desligarse de lo social. Por tanto, si nací dentro de una población con normas, costumbres o ideas establecidas sobre la forma de aceptar la violencia intrafamiliar, es por esto por lo que la infancia es fundamental en algunos aspectos del desarrollo de la identidad, pero a la vez esa idea del

mundo o esa identidad es adoptada y reconfigurada dependiendo del discurso al que me inscriba. Es allí donde nace la conciencia de ser uno mismo.

Teniendo en cuenta lo expuesto en el párrafo anterior, le abrimos paso a Paul Ricoeur con la perspectiva que tiene este filósofo de la identidad; específicamente revisaremos la identidad narrativa. Lo primero a aclarar es que para Ricoeur la identidad de una persona se forma a través de relatos que va construyendo con el tiempo; no es únicamente algo estático o esencial, sino que es un proceso dinámico que se construye por diversos factores contextuales y sociales; pero en la configuración de la identidad personal es fundamental tener en cuenta la temporalidad (pasado, presente y futuro). La temporalidad es central en la percepción de la identidad para Ricoeur, puesto que no hay un relato o una narración para contar si no hay una temporalidad. De hecho, la identidad personal solo puede ser comprendida como un proceso temporal. En este sentido, el relato de una vida debe ser capaz de articular el pasado, el presente y el futuro, en un esfuerzo por darle coherencia y significado a la experiencia.

Con esta generalidad presente, el autor menciona dos conceptos clave para comprender la identidad en su obra: primero, la identidad *idem*, la cual se refiere a la identidad de forma permanente, o sea la idea de que una persona mantiene una estabilidad a lo largo del tiempo; pueden ser aspectos biológicos o atributos fijos de la persona. Segundo, la identidad *ipse*, la cual indica la construcción constante de identidad a través de relatos. La identidad no se construye únicamente sobre lo que uno es (*idem*), sino sobre cómo uno se cuenta a sí mismo a lo largo del tiempo, cómo construye una narrativa coherente sobre su vida.

Es aquí (*ipse*) en donde Ricoeur refiere la identidad narrativa, "Así, pues, es necesario que las historias narradas "emerjan" (*auftauchen*) de este segundo plano. Con esta "emergencia", el sujeto implicado emerge también"(Ricoeur, 2003, p.145). Lo cual quiere decir que el sujeto es

lector y escritor de su propia existencia; es decir, las narrativas ayudan a que una persona se reconozca a sí misma en su contexto, tanto en el tiempo (su historia personal) como en el espacio (su lugar en la sociedad, su cultura). Para Ricoeur, la narratividad no solo construye la identidad individual, sino que también permite que las personas se ubiquen en el mundo. Por ende, las narrativas ayudan a que una persona se reconozca a sí misma en su contexto.

Luego de enunciar el término identidad desde diferentes autores y textos, deseo construir una definición que se acoja como central en la presente investigación: **La identidad es en primera instancia influida por factores preexistentes, estáticos e ‘inalterables’ (idem) que se adoptan y reconfiguran en la conciencia individual del yo. Me refiero a aspectos biológicos, morales, culturales; el ser social influenciado y configurado en patrones de comportamiento determinados. En segunda instancia, la identidad que deviene del ser individual que es reconfigurado por sí mismo (ipse). O sea, la identidad narrativa que me brinda no solo entender y configurar a medida de mis experiencias y visiones quiénes somos, sino también una forma de hacernos responsables de nuestras acciones a lo largo del tiempo. Contribuyendo a la aceptación y reconocimiento del yo como un ser individual con implicaciones en la sociedad. Sé que tengo unas bases identitarias que contribuyen en quien soy, pero también sé que la identidad es un proceso que se construye activamente a lo largo del tiempo; comprendo que mi identidad estará siendo configurada y construida a través de mis decisiones, acciones, reflexiones y sentimientos. *¿Cómo quiero narrarme a mí misma?***

El segundo texto que utilizaré para el estado del arte es un trabajo de grado de la facultad de psicología de la Universidad Nacional de México, de la autoría de Cedillo Karen y Ruiz Felipe, trabajo titulado: ‘Relación entre violencia familiar e identidad en jóvenes universitarios’

(2018). Los autores plantean el problema, principalmente enfocado hacia la relación entre la violencia intrafamiliar y la identidad en estudiantes universitarios, destacando los efectos negativos de la VI en los niños y la importancia de crear estrategias para abordar este problema. Como premisa principal del texto, plantea un estudio cuantitativo en un muestreo de 40 jóvenes entre los 18-24 años que se encuentran inscritos en la UNAM⁹ y han tenido antecedentes de violencia intrafamiliar en su infancia.

La investigación también discute el concepto de *resiliencia* como una forma para que los individuos superen experiencias traumáticas; además, se sugieren programas de prevención para ayudar a los estudiantes a comprender y reconocer el comportamiento violento y romper el ciclo de abuso.

Este texto es relevante porque ahonda en temas de violencia intrafamiliar en la infancia y luego intenta divisar cómo estos momentos traumáticos del pasado se ven reflejados en la actualidad de los estudiantes, y es justamente lo que deseo hacer en mi investigación, ahondar en mi pasado, detonar mis memorias sobre la violencia intrafamiliar y, de allí, revisar cómo me afecta en el presente; lo que me diferencia de este trabajo es que todo está basado en mi experiencia personal y tendrá un enfoque artístico a la hora de revisar el archivo (fotografías) y de crear diversas narrativas a través de experiencias artísticas, como ilustración, dibujo, intervención fotográfica y escultura que hablen de mi emocionalidad a partir de la violencia intrafamiliar. Estos lenguajes artísticos son escogidos pensando en la afinidad que tengo con ellos y que no se limitan a uno solo, sino que son múltiples técnicas expuestas a lo largo de la

⁹ Universidad Nacional Autónoma de México

investigación, pensando en una didáctica más accesible, comprensible y multifacética para cualquiera que quiera narrarse y conocerse por medio del arte.

Volviendo al artículo de la investigación de Cedillo y Ruiz, mencionan que los niños que viven en un ambiente de continua violencia intrafamiliar tienden a normalizar el ambiente abusivo en su hogar, llevando al niño a un 'equilibrio', entre un estado pasivo agresivo, que no siempre se ve reflejado en su núcleo familiar, sino que mayormente en su espacio escolar o consigo mismo. Pienso en las relaciones que tuve en mi infancia en diversos contextos y cómo percibía la violencia en ese entonces; creo que era algo normal escuchar gritos, llantos y algunos golpes en mi entorno familiar, pero también recuerdo el miedo, la incomodidad y el vacío al ver, escuchar y sentir. Nunca lo reflexioné hasta el momento, pero la violencia estuvo siempre presente, como una situación normalizada en mi núcleo familiar y de cierta manera sobre mí misma.

Los autores también plantean cómo los jóvenes a veces adoptaban una identidad violenta debido a la situación familiar vivida. La violencia en muchos casos es un ciclo, se ejerce, se aprende, se reprime y luego se violenta; sin embargo, el estudio realizado en el artículo sugiere que sólo el 12% de los estudiantes encuestados se identifican como personas violentas.

Además, el texto destaca la importancia de evaluar y comprender los diferentes factores que contribuyen a la violencia intrafamiliar para poder abordarla de manera efectiva. También sugiere la necesidad de programas de prevención de abuso para ayudar a los estudiantes a comprender y reconocer el comportamiento violento y romper ciclos de violencia.

En resumen, el texto enfatiza la importancia de abordar la violencia y prevenir su normalización para proteger la salud mental y emocional de los jóvenes. Considero esto un punto clave dentro del problema de investigación, ya que por medio de diversos procesos artísticos pretendo

reconocer y comprender los múltiples comportamientos violentos de mi núcleo familiar, para revisar y analizar por medio de aquellas narrativas la manera de no repetir patrones violentos con otros o conmigo misma.

Es importante resaltar que gracias a este texto pensé en la resiliencia dentro de mi proceso personal. Ser resiliente es lo que me ha llevado a reconocer y soportar que he sido violentada. No quiero verme de manera nostálgica, no quiero recordar mi pasado con tristeza y rencor. Ser resiliente me ha salvado de mí misma; ser resiliente me ha hecho ser más empática conmigo, con mis padres, con otros, con el mundo.

Reconozco que escribir sobre mi pasado ha sido emocionalmente complejo, se han detonado preguntas, recuerdos y sentimientos, pero también considero valioso el hacer duelo a la violencia que sufrió la niña Laura, porque se lo debo y me lo debo. *Ambas nos debemos ser empáticas y resilientes.*

El tercer antecedente que tomare será un trabajo de grado de La Universidad Pedagógica Nacional, de la Licenciatura en Biología, de la autoría de López E. Jorge, titulado "El cuerpo como territorio: desde distintas nociones de cuerpo de acuerdo con la historia de vida de cuatro mujeres en la localidad de Bosa". Este trabajo de grado busca reconocer y analizar el testimonio de diferentes mujeres de la localidad de Bosa que no habían estado en espacios de educación formal, por medio de entrevistas y relatos acerca de su corporalidad, identidad y memoria a través de sus vivencias personales. López recoge entrevistas de 4 mujeres de la localidad, enfocado en la configuración de la corporalidad en diferentes espacios como su hogar.

Me interesa recoger este trabajo investigativo dentro de mis antecedentes porque el autor propone el reconocimiento de la corporalidad e identidad del individuo por medio de narraciones

(entrevistas y dibujos) sobre su pasado. En mi trabajo de grado pretendo que la memoria sea el factor fundamental para permitir la creación y que sea el detonante para recordar sucesos de mi infancia. Además, la investigación de López tiene un enfoque de violencia de género y aborda diferentes violencias que tienen las mujeres dentro y fuera del hogar, buscando señalar cómo esto repercute en ellas mismas. El presente trabajo de grado me interesa porque aborda los temas de violencia de género y violencia intrafamiliar de dos mujeres, quienes poseen un núcleo familiar similar al mío. Se conforma de una familia de 4 integrantes, los cuales son dos padres (mujer, hombre) y dos hijas (ambas mujeres); también viven en la misma localidad en la que yo viví, la cual es Bosa.

Cabe resaltar que el autor también aborda cómo la violencia intrafamiliar es ejercida por un hombre y cómo dicha violencia afecta el núcleo familiar, cómo afecta emocional, psicológica y corporalmente a la víctima (mujer). López aborda las múltiples violencias que viven las mujeres y concluye que éstas son más propensas a estar excluidas de la protección por las demandas judiciales que ameritan dichos actos, dependiendo del contexto social en donde se encuentren y, por ende, son mujeres que tienden a sufrir múltiples violencias ejecutadas por sus parejas emocionales, siendo víctimas de señalamientos o juzgamientos por ellas mismas o por la sociedad.

En un apartado de la investigación, Ana, una de las mujeres que da su testimonio en las entrevistas, comenta lo culpable que se siente consigo misma por permitir que su pareja sentimental la violente a ella y a sus hijos, Ana se violenta física, emocional y psicológicamente por la culpa y frustración que siente.

Me pregunto cómo mi mamá, mi hermana y también mi papá manejaron su emocionalidad en ese momento donde se ejerció violencia física, emocional y psicológica.

¿Cómo maneje la situación? *Me hubiese gustado entender lo que sucedía. No sé, lo pienso y me siento culpable por no haber actuado en su momento. Me siento mal con mi mamá porque fue ella quien recibía en primera instancia el maltrato físico, psicológico y sexual.*

La investigación de López propone concebir el cuerpo más allá de lo biológico, sino ese algo que está ligado a la experiencia y emocionalidad, es decir que se entiende el cuerpo más allá de una concepción biológica como el ente vivo que está estrechamente ligado con una memoria construida a partir de múltiples experiencias permeadas por ideologías que proceden de diferentes vertientes del conocimiento, principalmente el cuerpo como territorio el cual alberga subjetividades, memorias, afectos, violencias, creencias y empoderamiento. *Me gustaría saber que alberga mi cuerpo, mi feminidad y mi ser.*

6) La casa testigo, la casa cómplice.

"La casa del porvenir es más sólida, más clara, más vasta que todas las casas del pasado"
(Bachelard, 1993, P.70.)

Toda mi infancia viví en la casa de mi abuelita, una casa muy peculiar, de cuartos inconclusos con los bloques a la vista o con los bloques pintados de colores fuertes. El color que más recuerdo era un color amarillo-naranja y verde brillantes, unos colores que me hacen sentir algo nostálgica cuando los veo en otras casas. Era una casa en donde las paredes eran divisiones de tablonces de madera, de cuartos sin puertas o puertas improvisadas, en donde el piso era de mineral amarillo y casi toda la casa tenía olor a cera. Recuerdo que cuando enceraban el piso me mandaban a brillarlo con una toalla vieja que dejaba el piso muy lustrado. En ese entonces mi hermana y yo jugamos algunas veces mientras lustrábamos el piso; yo me acostaba sobre la

toalla y ella me arrastraba por toda la casa. ¡Lo gracioso del piso de mineral combinado con cera de colores manchaba todo! Y mis medias casi siempre estaban de color amarillo sucio. Era una casa de tejas de zinc en donde la más mínima llovizna se escuchaba como un diluvio.

Aquellas tejas, que odiaba porque estaban rotas y caían goteras en toda la casa, en los cuartos, sobre la estufa, sobre la cama, en el comedor, en el pasillo. Era una casa con cuatro habitaciones, las cuales eran habitadas por mi abuelita, mi tío, mis papás, mi hermana y yo. *La casa de mi infancia que solo vive en mis recuerdos*, memorias que están permeadas por un sentimiento extraño, no sé cómo definirlo, *un sentimiento que me hace dar escalofríos, una casa que amo, pero a la que nunca volvería*, no solo porque me duele mucho pensar en aquella casa que fue cómplice y testigo de la violencia que vivimos, sino porque no me gustaría verme a mí misma en ese lugar, *una niña que hace parte de mi pero que ya no existe*.



-Dibujol Mapeo de la casa de mi infancia. (2024)
- Registro del álbum familiar.

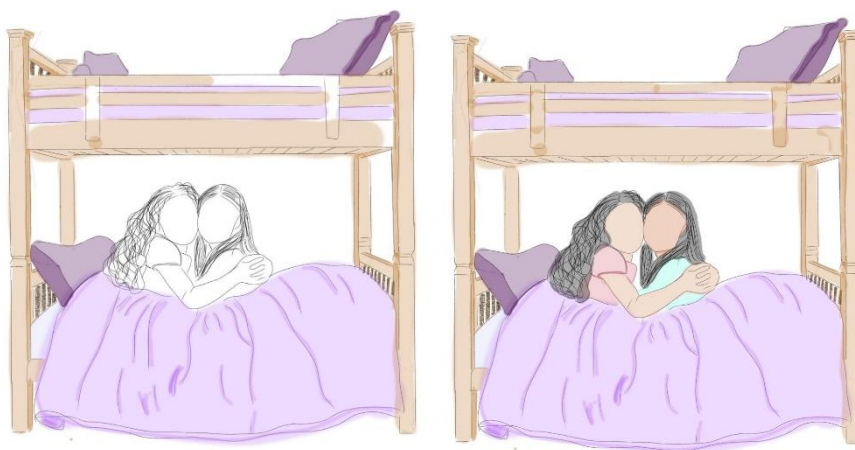
Laura niña que esperaba que sus padres le ayudaran con las maquetas o con las cosas que no entendía –cosa que nunca paso–. Una niña con temor a la oscuridad, una niña que era castigada por no saber cocinar, una niña que no comprendía porque los adultos eran malos con los niños y les pegaban, los gritaban o los castigaban por cosas que ella creía eran normales, como andar descalza, como no planchar la falda del uniforme, o como querer estar siempre con mamá...

Para mí fue una casa mágica, un lugar enigmático en donde cada uno tenía su lugar, su escondite, su pequeño mundo. Mi mundo era mi cuarto, el que compartía con mi hermana mayor; teníamos un camarote, ella dormía en la cama de abajo y yo en la de arriba. Aunque no use mi cama hasta después de los 11 años porque tenía un miedo insufrible a la oscuridad y a la soledad y dormía con mi hermana. Este era nuestro espacio el que nos protegió muchas veces de los monstruos que andaban por el pasillo, monstruos que a veces veíamos pasar por la pequeña ventana que estaba mirando al corredor. Este cuarto fue por muchos años nuestro refugio chiquito, refugio de tempestades, de turbulencias y de daños.

Me gustaría pensar en la casa mágica de mi infancia que era gigante y en la que me perdía y soñaba con todos los mundos posibles. Mi segundo lugar favorito era el jardín de mi abuelita con plantas hermosas, coloridas y formas peculiares. El jardín en donde me gustaba acurrucarme y estar sola, ver bichitos pasar y plantas morir. Cuando pienso en este espacio pienso en mi abuelita, en el papel fundamental que tuvo al estar presente en mi infancia, aunque ahora en mi adultez veo a aquella mujer canosa y extrovertida de una manera muy diferente que cuando era niña. En ese entonces no me gustaba para nada estar con ella, me hacía sentir débil y odiaba eso; yo quería ser fuerte y valiente –aunque realmente casi nunca lo fui–. Mi abuelita

cumplió un papel fundamental en mi crianza, pese a que forjó el prototipo de mujer de casa, fue ella quien se tomó el tiempo para enseñarme a cocinar, barrer o hacer cualquier oficio del hogar. Algunas veces mi abuelita hablaba en secreto con mi hermana o con los demás y yo detestaba aquellos susurros porque no comprendía que sucedía. ¿Por qué la gente susurra y guarda secretos? ¿De qué hablan? ¿Por qué no puedo saber? ¿Creen que no voy a entender? Unos años después me enteré de que mi abuelita era consciente de la violencia física que ejercía mi papá hacia mi mamá. Ella los había visto y/o escuchado, y es que era inevitable si les separaba una ‘pared’ de tríples; supongo que los susurros eran sobre eso.

Durante algunos años mi hermana se esforzó en mantenerme alejada de la violencia entre mis padres; ella algunas veces nos encerraba en el cuarto y ponía música o simplemente jugaba conmigo o entrábamos bajo cobijas y yo suponía que era la hora de dormir. Ella realmente se esforzó, pero fue inevitable enterarme.



Proceso de ilustración 'El nido' 2024.



"Contemplando el nido, nos situamos en el origen de una confianza en el mundo, recibimos un incentivo de confianza, un llamado a la confianza cósmica. ¿Construiría el pájaro su nido si no tuviera su instinto de confianza en el mundo? Si entendemos este llamamiento, si hacemos de este frágil albergue que es el nido -paradójicamente sin duda, pero en el impulso mismo de la imaginación- un refugio absoluto, volvemos a las fuentes de la casa onírica. Nuestra casa, captada en su potencia de onirismo, es un nido en el mundo." (Bachelard, 1965, p. 103).

'El nido' es el resultado de pensar metafóricamente en el lugar que me brinda refugio y protección, simbolizando un espacio íntimo donde se experimenta la seguridad y el confort.

El nido representa no solo el hogar físico, sino también un lugar de conexión emocional y de sueños. En mi caso fue el camarote que compartía con mi hermana, el lugar de ensoñación donde podía sentirme sostenida. Actualmente concibo la cama como el nido. Desde niña he sentido que la cama es el lugar de más profunda intimidad. El nido, al igual que la casa, se convierte en un centro de un universo personal.

Tengo muy claro en mi cabeza el momento de cuando me enteré de que mi papá golpeaba a mamá y este recuerdo *me estremece y me hace llorar*, no importa si estoy teniendo el mejor de los días, siempre que pienso en esto lloro. No recuerdo qué día era, pero supongo que era un fin de semana porque ese día no estaba en el colegio y mis papás estaban en su cuarto. Eran aproximadamente las 11 de la mañana, lo recuerdo porque aún tenía pijama y mi hermana estaba en el cuarto acostada.

Yo casi nunca entraba al cuarto de mis padres, ese lugar siempre me causo mucha ansiedad porque escuché y vi cosas que no entendía, no procesé e intenté borrar, como los gritos, forcejeos, jadeos, figuras corporales que no estaba lista para ver y vivir; realmente me cuesta hablar de esto, así que por ahora dejaremos el recuerdo congelado. Por muchos años me pregunté si algunos de los recuerdos que tenía de aquel cuarto eran reales o me los había inventado, por esto procuraba no entrar al cuarto de mis padres y mucho menos acostarme con ellos.

Ese día en la mañana ellos estaban acostados viendo televisión. En un momento escuché gritar a mi mamá y me causó mucha curiosidad, así que me acerqué a la puerta, una puerta blanca de madera desgastada y con un hoyo porque no tenía chapa, el cuarto de mis padres estaba frente al cuarto de nosotras y nos separaban unos cuantos centímetros de pasillo. Así que ir a husmear no era realmente complejo; me senté en el piso al lado de uno de los extremos de la puerta para escuchar la conversación de mis papás y responder la duda del porque mi mamá había gritado, debo aclarar que no recuerdo con exactitud las palabras de ambos. Mi mamá le preguntó “¿Por qué me pellizca? Usted cree que pegarme es la mejor manera de solucionar los problemas” a lo que mi papá le respondió y la calló con un pellizco aún más fuerte, y ella de nuevo grito de dolor. En ese momento mi cuerpo se estremeció y por minutos no comprendía, se quedó paralizado como si hubiera escuchado el mayor secreto del mundo. Corrí al cuarto y entre

lágrimas le dije a mi hermana, “mi papá le pega, lo acabo de escuchar” y aunque su cara no fue de sorpresa, yo estaba completamente conmocionada porque pese a que había escuchado alguno de los susurros y algunos de los secretos de mi abuelita, nunca lo había asimilado hasta ese día. Comencé a recordar sonidos e imágenes que no tenían sentido, pero con esas palabras todas las imágenes y sonidos cobraron sentido y supe que fueron golpes, que fueron puños, patadas, mordiscos, comprendí porque el cuerpo de mi mamá tenía moretones; moretones en sus brazos, estómago o piernas, nunca en la cara, para tratar de cubrir lo inocultable, lo que todo el mundo sabía, menos yo.

Después me fui al baño y lloré; sentí en ese momento tanto asco hacia mi papá que vomité, de repente me enfermé. No sabía qué hacer, tal vez ese fue *el momento más solitario de mi vida*, tenía un montón de sentimientos, recuerdos, emociones y no sabía a dónde ir o con quién hablar, quería un abrazo, un consuelo y una explicación. Cosas que nunca sucedieron...

Creo que este fue tal vez el momento en donde me sentí más vulnerable y tan solo con 7 años la vida se me hizo pésima, oscura, gris y sin sentido. Después de esto comencé a ver la vida de una forma muy diferente. Me sentía incómoda al estar cerca de mi papá y me invadía el cuerpo un miedo a enojarlo. De niña, el poder que más deseaba era la invisibilidad, no quería ser vista nunca, quería ser diminuta y no hacerme notar, creo que me daba miedo tener algún tipo de contacto con algo que me doliera.

Desde ese momento le he temido al dolor y huyo de cualquier confrontación no necesaria, pues mis piernas se sienten débiles y temblorosas y en mi garganta se hace un nudo pesado que me reseca la boca; desde ese entonces he intentado siempre ser diminuta.

Presentare un poema que me hace pensar en cómo se sentía Laura niña, con un deseo de simplificar la vida que le costaba tanto sentir, pero con una incapacidad de lograrlo porque nuestra naturaleza siempre ha sido ser sensibles y receptivas con las emociones nuestras y ajenas.

Todo es muy simple

Todo es muy simple mucho

más simple y sin embargo

aun así hay momentos

en que es demasiado para mí

en que no entiendo

y no sé si reírme a carcajadas

o si llorar de miedo

o estarme aquí sin llanto

sin risas

en silencio

asumiendo mi vida

mi tránsito

mi tiempo.

(Vilariño, 1961)

Ella y yo compartimos un sentimiento en común desde ese día, el de la pesadez emocional, ella y yo pretendemos asumir la vida, transitando, caminando y viviendo. Me gusta incluir este poema dentro de la investigación, pues asumo que la vida es simple. La asumo como un conjunto de nudos, de souvenirs emocionales que configuran a cada individuo. Admito que me ha costado bastante escarbar en mis memorias, pues las he cargado por mucho tiempo congeladas como bloques de hielo que pesan y queman. *La vida se me hace una contradicción constante, de lo simple, de lo complejo, de lo emocional, del recuerdo.*

Siempre hay momentos que son y se sienten demasiado, no importa si es risa o llanto, solamente es el sentimiento de estar ahí viviendo demasiado intenso. Desde que era niña, el saber que otros podían ejercer violencia (poder) física y emocional sobre alguien más me hizo querer separarme de lo emocional y vivir en modo automático.

Tal vez por esto se me ha dificultado crear lazos significativos en mi vida; ahora que lo reflexionó, *la vida simple que he intentado llevar está privada de una libertad emocional que no me permite sentir tanto como para dejar que alguien me lastime.* Esto me ha afectado en varios aspectos sociales y emocionales de mi vida, pues no tener una relación significativa con mi familia, compañeros o pareja hace que cada día me sienta sola y ajena a la vida simple.

Mi niñez se reduce en el poema de Vilariño, una mujer en construcción que desea vivir una vida simple que nunca ha logrado tener, pero ella misma se engaña diciéndose que así es. Una persona a la que le es demasiado sentir y vive privada de expresar quien es y que siente, una niña que prefiere la comodidad de la soledad porque le teme al dolor.

Para mi hermana:

Nunca he sido la persona más afectiva, lo siento.

Tal vez nunca pueda decirte de frente lo feliz y agradecida que estoy con la vida por dejarme ser tu hermana menor. Siempre me asombro de la capacidad de resiliencia y la fortaleza que tienes para superar y perdonar.

Actualmente no comprendo porque te he alejado de mí.

Te extraño, extraño que me cuides de los monstruos de la oscuridad que pasaban por el pasillo; estoy infinitamente agradecida contigo por haber dejado de ser una niña tan rápido y dedicarte a cuidarme, guiarme y protegerme.



Ilustración 3. Mi hermana mayor (2024).

7) El cuerpo y el hogar

Escrito a mi(s) padre(s)

Mis amados padres, lo que voy a escribir no lo hago con el ánimo de culpabilizar ni de juzgar; lo hago con ánimo de sanar, de tener una conversación conmigo misma para lidiar con sentimientos y pensamientos que me han recorrido a lo largo de los años. Aquellos sentimientos que en la noche me invaden, con *una melancolía que abarca todo el cuerpo, el cuarto, que abarca todo el espacio conocido y por conocer.*

Un sentimiento de culpa por no ser lo suficientemente inteligente, aplicada, femenina, tranquila o simplemente no ser lo suficientemente perfecta. Recuerdo ser comparada en varias ocasiones con otras niñas, como con mi hermana, con niñas que, si encarnaban la feminidad como la hija de tal persona y hasta con ideas utópicas de mi niña versión juiciosa, constantemente era criticada y juzgada por no ser aplicada en el colegio y no ocupar el primer lugar de todos los espacios a los que asistía; esto siempre me hizo sentir inferior, incapaz y poco valorada. No me mal interpreten; me siento en cierto modo agradecida por eso, siempre teniendo la vara alta para esforzarme y no ser una mujer mediocre y conformista.

Pero cuando lo reflexiono, siento que Laura niña no merecía sentirse insegura frente a otros solo por tener competencias diferentes, por tener ideas y preguntas diferentes a otros niños de su edad, o simplemente ser juzgada y castigada por ser ella. Comparto que "Es muy posible que, aunque me hubiese criado completamente fuera de tu influencia, no hubiera llegado a ser la persona que tú habrías deseado." (Kafka, 1952, p.3). Esto empatiza mucho con el sentimiento que tuve durante unos años de mi niñez, de mi adolescencia y parte de mi juventud. He sentido una insatisfacción conmigo misma por no cumplir nunca las expectativas que han puesto sobre

mí; algunas me las han dicho textualmente, otras han sido concluidas por mí debido a algunos de sus comentarios y actitudes. Una insatisfacción de no estar realizada nunca como mujer, en la que mi cuerpo se acongoja, se encorva y se hace diminuto. La siguiente cita pertenece a una profesora e investigadora enfocada en historia de la educación en el departamento de pedagogía y en estudios de las mujeres y género, "La intención de modelar bajo preceptos femeninos el alma, el corazón, el carácter, la voluntad, los modales y la apariencia de las mujeres para la utilidad doméstica" (Ballarín como se citó en Pedraza, 2011, p.78). Esta cita me hace pensar en todas las costumbres y condiciones que adquirió mi cuerpo, mi comportamiento y preceptos de percibir la familia, el hogar y lo femenino.

Este sentimiento que me ha perseguido a lo largo de los años de insatisfacción conmigo misma por parte de ustedes, mis padres, por no ser lo suficientemente recatada, femenina e inteligente y no ser útil como mujer, la que no quiere encajar en el molde de la mujer silenciosa, el molde que me enseñaron desde niña, en el que mi mamá se encajó.

Yo Laura, en todas las etapas etarias me he sentido insuficiente, muchas veces no controlo el sentirme así y realmente no tengo rencor contra ustedes, mis padres.

Unos años de mi adolescencia recuerdo odiarte a ti, papá, por ser siempre tan duro conmigo, por ser castigada emocionalmente y a veces físicamente por cosas que considero insignificantes, cosas que claramente a ti te afectaban como para hacer la crítica. Me he preguntado muchas veces qué esperabas de mí, si deseas que yo encarne en "mujeres buenas y sumisas, a la vez que eficientes en la vida hogareña" (Pedraza, 2011). Nunca era mi intención ser mala hija; no era perezosa ni inmadura solamente era joven; una niña que no consideraba importante saber planchar camisas o tener las hojas del cuaderno sin que se arrugaran las esquinas, o que no le interesaba usar el esfero rojo para escribir los títulos. Siempre fuiste muy

duro conmigo, papá y me he preguntado mucho tiempo ¿por qué?, ¿qué había en mí que no te gustara?, ¿qué había en mí que no fuese merecedor de afecto, de palabras tranquilas y de paciencia? Siempre quise hacer una carta, como la de este momento, solo que no sé si algún día la leas. Siempre he querido decir que, una parte de mí tal vez nunca te perdone por causarme tanto miedo, tanta melancolía y otra parte de mí te ama y está gratamente feliz porque seas mi padre.

Cito aquí a Kafka en repetidas ocasiones porque refleja lo que siento en este momento con el corazón temblando y acongojado.

Y si intento aquí responderte por escrito, sólo será de un modo muy imperfecto, porque el miedo y sus secuelas me disminuyen frente a ti, incluso escribiendo, y porque la amplitud de la materia supera mi memoria y mi capacidad de raciocinio. (Kafka, 1952, P.2).

Me pregunto si algún día leerás esta carta y cuando pienso que posiblemente lo hagas me invade un sentimiento tembloroso, no sé si sea temor de pensar cómo te hará sentir mi expresividad frente a secuelas de años de violencia, o si mi niña interior está temblando y está tiesa porque nunca fue capaz de decir lo que realmente sentía porque había un temor que le invadía el cuerpo, dejándola casi paralizada. Recuerdo mucho que mi cuerpo siempre estaba tenso cuando tú llegabas del trabajo o cuando merodeabas en la casa. Sentía la obligación de ser perfecta, de ser juiciosa y silenciosa para que no me notaras, para pasar desapercibida. La hora que más temía era cuando me llamabas para revisarme los cuadernos, tal vez en cuarto o quinto de primaria, nunca fui la niña más aplicada de mi curso y eso era lo que me mortificaba frente a ti, frente a un hombre gigante que tenía para mí en ese entonces toda la sabiduría del universo, pues siempre has sido un perfecto orador, un hombre con ideas increíbles que intentaban

preguntarse por el universo, lo ontológico y lo emocional, un hombre que disfrutaba escuchar jazz y que se consideraba a él mismo intelectual. Me sentía intimidada y tan pequeña en esos momentos, casi como si me pudieses aplastar con las manos. Odiaba cuando me llamabas y me pedías mis cuadernos del colegio, porque sabía que no iba a cumplir esas expectativas que tenías frente a mi desempeño escolar; mi hermana, por el contrario, era más inteligente, más aplicada y menos contestataria que yo, más parecida a lo que tú esperabas de un hijo.

Recuerdo mucho la disposición de mi cuerpo cuando tenía que rendir cuentas frente a ti: me sudaban las manos, miraba siempre al piso, mi voz era insegura y baja, sentía como si me temblara la medula espinal y me fuera a desmoronar en el tapete beige de tu cuarto. Algunas veces escuchaba que llegabas e inmediatamente me iba corriendo a mi cama y fingía estar profundamente dormida y cansada para que no me despertaras y no tener que afrontar la revisión de cuadernos, notas y tareas. No era porque no quisiera hacer tareas, o porque no quisiera que tú me ayudaras o guiaras para hacerlas, es que siempre sentí que tus palabras me minimizaban y me hacían sentir poco inteligente y valorada, algo así como si no fuera lo suficientemente lista para recibir tu ayuda. "Para mí siempre fue incomprensible tu absoluta falta de sensibilidad para echar de ver qué dolor y qué vergüenza podías causarme con tus palabras y tus juicios de valor, era como si no tuvieses conciencia alguna de tu poder." (Kafka, 1952, p.6).

Me he preguntado en ese entonces cómo me percibas, qué pensabas de tu hija, de aquella niña que se hacía la dormida, de aquella niña que tenía la letra fea y no se sabía las tablas de multiplicar. *No sé si seas consciente de cuanto temor me causaste esos años y me causas aún...* Creo que se me dificulta aún hoy en día reconocer que me he sentido minimizada por ti, por esa mirada desaprobatoria, y sobre todo por los regaños, la voz alta que me paraliza el cuerpo y me desmorona, que me ha perseguido en pesadillas y que a veces no me deja tener confianza en mí

misma. La voz alta, no solo de ti, sino de mi mamá, de mi hermana, de mis profesores, de mi pareja, que me hacen sentir temblorosa y es ahora cuando lo reflexiono. Siempre le he temido a los gritos, a las voces altas, a los regaños.

Ustedes mis padres siempre han sido exigentes con mi educación, especialmente tu papá, porque "una mujer mejor instruida sería una mejor ama de casa, madre y esposa: ella sabría guiar las inclinaciones de los hombres, cuidar la economía del hogar e inculcar en el corazón de sus hijos las ideas más sagradas" (Quintero y Pérez, 1997), y pese a que este no ha sido su pensamiento textual, sí me lo han hecho saber por varios años, pues la primera vez que presente a mi pareja posteriormente hicieron 'bromas' sobre cómo cuidar a mi novio o no ser lo suficientemente brava o quejumbrosa para que no se aburriera de mí. Desde niña fui instruida para tener un hogar con un esposo e hijos. Aunque es importante que estudie e intente ser independiente, el rol protagónico de proveedor lo tendrá mi esposo. Creo que nunca me lleve bien contigo por querer encajarme en el rol de la mujer estereotipada de esposa y madre que luce siempre hermosa y feliz, tomo lo que menciona Pedraza "Aunque la mujer no realice la maternidad, está a su cargo la conducción doméstica" (2011), porque desde que tengo memoria he sido educada solo para dicho fin. Me enseñaron cómo se sienta una mujer: con las piernas cruzadas, cómo debe verse una mujer: con vestidos, cuáles son sus funciones: cocinar, limpiar, planchar, lavar, etc.

Fue unos años después, casi a inicios de la adolescencia y parte de esta, que el cuerpo temblaba menos y la voz se levantaba un poco más. Tal vez me hice más valiente, más independiente y rebelde, recuerdo que te dije que te odiaba, que te odiaba con cada parte de mi cuerpo tembloroso. Odié a mi papá por muchos años, y cada vez que pienso en ese odio mi corazón se arruga y se congaja porque yo realmente no quería odiarlo, yo quería amarlo y pasar

tiempo con él, que él supiera que le admiraba y que anhelaba que me viera y me comprendiera. "Por supuesto que yo también te he ofendido a ti con mis palabras, pero yo lo sabía siempre; me dolía, pero no podía dominarme, no podía morderme la lengua, me estaba ya arrepintiéndome mientras decía la palabra" (Kafka, 1952, p.6). En todas nuestras discusiones me cuesta levantar la voz y no puedo negar que se ha sentido bien desafiar la autoridad absoluta, pero siempre hay un arrepentimiento casi instantáneo, como si fuera la peor hija del mundo, que no merece perdón alguno; tal vez esto está ligado a mi educación complaciente y sumisa.

Cuando pienso en mi educación, indudablemente pienso en el rol femenino que tenía dentro de mi familia, o el rol que tiene la mujer en mi núcleo familiar. En primera instancia no era nada protagónico, pese a que éramos 3 mujeres y un hombre, mi papá se llevaba toda la atención, pues nosotras estábamos a su servicio y lo que él decía u ordenaba era ley. Es así como todo lo que deseábamos —no hablo de un aspecto tangible únicamente, sino lo que deseábamos emocional o corporalmente— era suprimido e ignorado. Pienso mucho en mi mamá, en aquella mujer que soportó los gritos y golpes no solamente de mi papá, sino también los gritos y peleas de sus hijas. Siempre he creído que su rol en la familia es el principal. Es como si ella fuese el núcleo gravitacional que hala hacia el centro, casi uniéndolas todas las piezas del universo. "En términos morales, la actividad de la mujer moderna garantiza el vínculo entre la familia y la nación" (Pedraza, 2011). El papel de mi mamá en la familia ha sido protagónico, porque siempre ha sido el punto medio de las discusiones, tal vez como la conciliadora que intenta unir la familia a toda costa. Por mucho tiempo quise que mis papás se separaran, pues nunca fuimos una familia saludable el uno con el otro y cuando mi mamá intentaba unir las piezas, yo deseaba firmemente que no lo hiciera, aunque una parte de mi niña interior deseaba tener la familia perfecta y unida, esa que ves en películas o la que dibujaba con el sol detrás y flores al rededor.



Aunque admito que me siento culpable porque yo también deje el rol de mi mamá en

Ilustración 4. 'El núcleo gravitacional' (2024).
Imagen generada con Leonardo.ai

segundo plano por muchos años, claro, de manera inconsciente, pero aun así ahora comprendo que también la violente, la juzgue y nunca le he brindado un lugar seguro para su desahogo.

Me cuesta mucho escribir acerca de mi mamá y no sé por qué. No es exactamente porque tenga ese sentimiento tembloroso, sino porque hay un sentimiento de vacío que encarno cuando pienso en ella, en aquella mujer que sufrió golpes en silencio, que lloró porque su esposo le era infiel, que vomitaba para cumplir exigencias corporales de delgadez y perfección. Casi en toda mi adolescencia me cuestioné y le pregunté a mi mamá por qué no se había divorciado, después

de tanta violencia de mi papá hacia ella, a lo que ella me respondía que no sabía de qué le hablaba, que no tenía realmente motivos para irse; en ese entonces pensaba que mi mamá era masoquista y ahora que lo pienso comprendo que fue su educación e identidad la que le hizo tomar esas decisiones. Creo que percibo a mi mamá como una mujer aquella moderna, según Zandra Pedraza, pues "las virtudes de las mujeres modernas desbordan las de la devoción y la sumisión, las de la lectura edificante y el aislamiento de la vida pública." (2011, p.78). No se lo atribuyo únicamente a su educación y devoción hacia mi papá; también creo que vivió en un espiral de dependencia donde se sintió juzgada, poco amada y valorada y quería tener la comprensión y aprobación de mi papá, al igual que yo...

No sé cuándo pienso en mi mamá siento una tristeza indescriptible; me siento tan mal con ella por no haber podido otorgarle otra vida, otro matrimonio, una visión de su rol femenino diferente, creo que la amo tanto que me siento culpable por no ayudarle a sanar. Es complejo escribir sobre mi mamá porque fue en muchos modos la segunda persona más violenta que he conocido. Recuerdo cuando me lastimaba físicamente, algunas veces me pegaba con objetos, a veces eran cachetadas, algunos otros tirones de cabello, otros empujones, siempre al igual que mi papá, fueron gritos, gritos que me estremecían y me hacían llorar por días, *algunos gritos que me hacían desear morir.*

No comprendí nunca por qué había gritos que me hicieran querer morir; tal vez en esos momentos me sentía tan reducida que pensaba que lo mejor era no existir.

Pese a todas estas cosas, mi mamá nunca desprendió el sentimiento tembloroso de temor que mi papá me hacía sentir; cuando ella me lastimaba, no sentí miedo, y nunca guardé rencor en mi corazón por eso, no sé; tal vez es porque ella era la persona que más amaba y consideraba genuinamente como la mujer más fuerte del mundo.

Mi mamá encarno por mucho tiempo cosas que odio con gran fervor, como que el ser femenina era ser delgada, pero no lo suficiente como para no ser voluptuosa y no llamar la atención; realmente nunca he dicho esto en voz alta: Nunca podré perdonar a mi papá por hacer sentir a mi mamá inferior a otras mujeres no solo físicamente, sino emocional, espiritual e intelectualmente. Recuerdo que él hacía ‘bromas’ sobre palabras que ella no sabía pronunciar o sobre cualquier cosa que ella no supiera, él se reía de eso y fingía enseñarle cómo decirlo para demostrarle una superioridad intelectual; creo que eso despertó en todas nosotras una autoexigencia irrisoria de ser las mejores o saber más. Ahora que lo pienso me parece ridículo, pero en ese entonces y gran parte de mi adolescencia me frustraba por no ser la más inteligente de mi curso.

La mujer que encuentra en el cuerpo un motivo que justifica producir práctica y simbólicamente un abismo de divergencia subjetiva entre los dos sexos, concebir experiencias educativas contrastantes para cada uno y distanciar socialmente las tareas, de forma que se acentúe y resulte insalvable la desigualdad. (Pedraza, 2011, p.82)

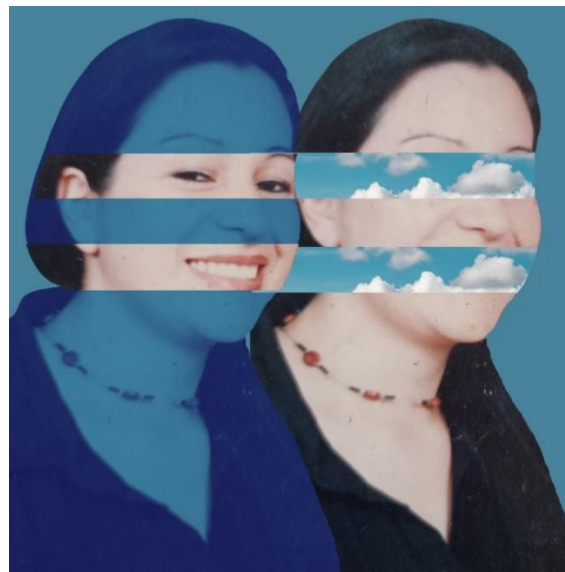
Esta cita me trajo un recuerdo que es demasiado difícil para mí como mujer e hija procesar, pues considero que el cuerpo femenino y masculino en mi familia se ha sometido a roles demasiado diferentes. Me explico, mi mamá se sometía a tratamientos corporales para estar delgada. Esto porque algunas veces mi papá la molestaba porque tenía gorditos en el estómago y principalmente porque él tenía fotografías de otras mujeres desnudas en su dispositivo, mujeres las cuales eran actrices porno y tenían cuerpos sumamente diferentes al de ella. Recuerdo que muchos años sufrió de bulimia y por cada cosa que comía se sentía culpable y terminaba en el inodoro. Mi hermana y yo lo notamos cuando teníamos alrededor de 14-17 años y le

preguntamos, pero ella se sentía avergonzada y se ponía a la defensiva. Hablo de este caso en concreto porque como mujer me marcó mucho y comprendí que el lugar corporal del hombre era el disfrute, el goce y la virilidad y que el lugar corporal de la mujer era la complacencia, la sexualización y la vergüenza. Esto no es una generalización social; solo lo pongo aquí porque en mi hogar y experiencia personal se dio así.

Para mi mamá:

Eres aquella mujer que admiro, pero también aquella que nunca quise ser. Espero algún día tomar la fuerza suficiente para conversar contigo sobre todo esto, que lloremos juntas, no permitamos sanar y nos abracemos. Quiero que sepas que no te juzgo por tus decisiones, las entiendo. Eres la mujer más perfecta y hermosa que conozco. Siempre que pienso en esto lloro, lloro mares, mi cuerpo se arruga y siente la necesidad de abrazarte; mami, tú has sido la mujer más fuerte que he conocido y te mereces solamente amor bonito e incondicional y agradecimiento eterno porque gracias a ti soy la mujer que siempre soñé ser.

Gracias por estar ahí siempre, por ser fuerte y por ser mi mamá.



Collage 1. En tus ojos veo el cielo mami (2024)

Por último, y para cerrar este capítulo, quiero ahondar en el concepto de biopoder que tomo de Zandra Pedraza en el texto: *La educación de las mujeres: el avance de las formas modernas de feminidad en Colombia* (2011), el cual se refiere al poder que se ejerce sobre los cuerpos y las vidas de las personas en lugar de sobre sus acciones o decisiones específicas, en este caso de la educación. Lo tomo porque quiero reconocer que la educación sí influye en el cuerpo y que tiene diversas formas de dominación sobre este. Con la carta escrita anteriormente comprendo que el poder ejercido en mí influye en mi corporeidad. Por ejemplo, como los gritos aún hacen que me sienta temblorosa o como el poder que mi papá ejerció sobre la imagen de lo femenino han constituido mi lenguaje corporal como el de cruzar las piernas cuando me siento, saco una conclusión adaptada a mi experiencia del texto de Pedraza.

La intención de modelar bajo preceptos femeninos el alma, el corazón, el carácter, la voluntad, los modales y la apariencia de las mujeres para la utilidad doméstica, no se acercaba a la formación para el conocimiento y la vida laboral; se trataba en cambio de encarnar mujeres buenas y sumisas a la vez que eficientes en la vida hogareña. Las mujeres eran controladas a través de la educación y la transmisión social de roles de género tradicionales que las limitaban a cumplir con sus deberes y ser sumisas y eficientes.

Lo quiero resaltar porque la educación tiene una potencia transformadora en cada individuo y debemos reconocer que cada uno tiene el poder de educar y educarse, la cual es una responsabilidad gigante, porque no somos conscientes de que tanto va a repercutir en la vida de alguien como ejercemos dicho poder; *no quiero como mujer, profesora o tal vez madre modelar bajo ningún precepto el alma, el corazón o el carácter de voluntad de nadie.*

3. El hogar

8) Casa- cuerpo

La presente investigación es de corte cualitativo, autoetnográfica, ha sido conformada y construida por diversas experiencias creativas, mayormente escritura a modo de diario antes o luego de preguntas introspectivas o detonantes de otros ejercicios ilustrativos presentados en los capítulos previos.

Me gustaría explicar metafóricamente la metodología, a través de la casa-cuerpo que es una manifestación emocional que he creado a partir de los capítulos 'La casa testigo, la casa cómplice' y 'El cuerpo y el hogar', porque *en mi memoria la violencia está ligada al cuerpo y el cuerpo no se puede separar de la casa.*

El primer aspecto del que hablaremos será la casa como un todo contenedor, la estructura que alberga cuartos, cosas, personas, formas y colores, que da ciertas pautas y sugiere una adaptación de la vida y el cuerpo. "La casa es la persona misma, su forma y su esfuerzo más inmediato" (Michelet, J, como se citó en Bachelard, 1965, p. 101). Por ejemplo, no es lo mismo crecer en una casa de tres pisos a una casa de un solo piso, tu cuerpo y mente configura la espacialidad diferente y obtiene experiencias y sensaciones diferentes, la casa construye el modo de ver, sentir y vivir; hay unas pautas que se rigen dentro de esta para considerarse como un hogar o una casa.

El enfoque cualitativo dentro de la investigación es el todo contenedor que nos da unas pautas o reglas para la organización y experimentación de las cosas. "El proceso de indagación cualitativa es flexible y se mueve entre los eventos y su interpretación, entre las respuestas y el

desarrollo de la teoría." (Hernández Sampieri., Fernández., Baptista P., 2006, P.63). Considero entonces, que la investigación cualitativa se enfoca en un proceso no lineal sino algo más circular que puede cambiar dependiendo del campo investigativo. Al igual que la casa, lo cualitativo es cambiante; por ejemplo, puedes mover de lugar el escritorio si no te sirve o no te gusta ahí: estás evaluando que tan funcional y práctico es al lado de la puerta o al lado de la ventana. El enfoque cualitativo no busca una única forma de ver, hacer e indagar. "Su propósito consiste en "reconstruir" la realidad tal como la observan los actores de un sistema social definido previamente. A menudo se llama "holístico", porque se precia de considerar el todo sin reducirlo al estudio de sus partes" (Hernández Sampieri., Fernández., Baptista P., 2006)

Por otra parte, digo que es un todo contenedor porque dentro hay diferentes formas de hacer, indagar, evaluar e interpretar. Es como si hubiese dentro de él muchos cuartos a los que pueden entrar y decidir decorar o habitar. El primer cuarto al que entraré y seguramente en el que me quedaré en esta investigación será lo autoetnográfico, este será el cuarto principal que habitaré y decoraré con experiencias de creación que se han estado desarrollando a lo largo de esta investigación. Refiero la experiencia de creación como todo el proceso de crear una pieza artística, desde el planteamiento de la idea, hasta la finalización de sí misma y todo lo que ocurre a lo largo de ese proceso; experiencias en sentido físico, emocional, mental y espiritual. Refiero la experiencia de creación como una vivencia personal, introspectiva, en la que el artista está conectado de manera directa con su propio proceso mental y físico.

Dichas experiencias de creación consisten en diversos lenguajes artísticos: escribir, dibujar e intervenir archivos de mi álbum familiar. La creación permitirá la reflexión y reconocimiento de pensamientos, sentimientos y detonantes de memoria respecto a la violencia intrafamiliar vivida en mi infancia.

El cuarto principal casi siempre sugiere ser el más grande y el más importante de la casa, así como lo autoetnográfico es para esta investigación. Para explicar más sobre esta metodología tomé como referente el libro Autoetnografía, titulado Una metodología cualitativa (2019), de la autora Silvia M. Bénard Calva. El cual es una selección de textos de investigadores que hablan sobre la autoetnografía como metodología investigativa. Específicamente, tomare el apartado de los autores Ellis Carolyn, Tony E. Adams y Arthur P. Bochner, titulado Autoetnografía: un panorama (2015, p.17-42). La idea central es explicar qué es la autoetnografía como método de investigación y escritura, y cómo combina la experiencia personal con el análisis cultural para producir una investigación significativa y evocadora.

Los autores sugieren que, para combinar la experiencia personal con el análisis cultural, los investigadores que abordan lo autoetnográfico deben no solo analizar su propia experiencia, sino también considerar cómo otros podrían experimentar situaciones similares. Esto se puede lograr mediante la comparación y el contraste de la experiencia personal con investigaciones existentes. Lo cual es lo que es justo que se ha hecho en la presente investigación, pese a que el interés investigativo es personal, se ha apoyado en material previamente investigado y comentado por otros en ámbitos educativos, legales y experienciales.

Además, mi enfoque no es resolver únicamente mis necesidades emocionales, sino proponer e incentivar a otros para conformar sus propias creaciones, sus propios diarios, sus propias investigaciones. En el ámbito pedagógico, considero fundamental fomentar el arte como una herramienta transversal frente a cualquier interés personal, académico o común, pues la investigación y la experiencia a través del arte permite representar y procesar fenómenos complejos, otorgándole significados que no podrían emerger a través de métodos tradicionales. Creo fundamental incentivar a la creación porque no solo es para realizar o presentar una pieza

final, sino que es un proceso valioso en términos de aprendizaje significativo y empático, lo cual permite una exploración más rica y matizada de la experiencia humana.

Los autores también indican que se deben utilizar estructuras narrativas y técnicas estéticas para involucrar al lector y mostrar nuevas perspectivas de la experiencia personal. En este aspecto, la presente investigación elaborará propuestas textuales y visuales para ampliar en los instrumentos de la investigación, que involucra no solo un aspecto escritural sino visual, como intervenciones en las fotografías del álbum familiar y dibujos que se detonan a medida de la escritura del diario.

Considero pertinente entablar este como el cuarto principal que habitaré, porque me abre la puerta a una metodología que me permite narrar de una manera más personal y también narrar para otros de un modo más emocional, gráfico y empático. Quisiera que este cuarto pueda ser explorado no sólo por mí sino por otros; que sus experiencias se vean reflejadas o entendidas por la presente investigación.

Es importante tener en cuenta que la autoetnografía es un proceso creativo y subjetivo, y que no hay una única forma correcta de hacerla. Cada autor debe encontrar su propia voz y estilo para contar su historia de manera efectiva.

Concibo la casa-cuerpo como una construcción de varios elementos que me ayudan a procesar, comprender y reflexionar la violencia intrafamiliar vivida; como ya lo he dicho previamente, no existe violencia sin un cuerpo que la reciba y no hay violencia sin cómplices ni testigos. En mi experiencia la casa fue aquella que albergó todo esto, pero también fue la que contuvo la violencia, por eso se convierte en cómplice. Para mí la casa no es solo un edificio estático es un concepto vivo que me encarna, que habita en mi memoria y me construye. *La casa sigue estando viva dentro de mí.*

La casa es, pues, un instrumento de tipo análisis. Es un instrumento muy eficaz porque es precisamente de un empleo difícil. En resumen, la discusión de nuestra tesis se sitúa sobre un terreno desfavorable. En efecto, la casa es primeramente un objeto de fuerte geometría. Nos sentimos tentados de analizarlo racionalmente. Su realidad primera es visible y tangible. (Bachelard, G., 1965, p.60).

Me interesa conversar de la casa porque tiene un profundo significado emocional y simbólico. Representa un espacio de consuelo e intimidad, no solo a nivel personal sino familiar. Según Bachelard, la casa es un lugar donde el individuo puede sentirse a salvo y abandonar las resistencias de la cotidianidad en el exterior. La casa es un refugio que condensa y protege la esfera de la intimidad del individuo; acumula una gran cantidad de recuerdo y memoria. A lo largo de esta investigación he comprendido nociones de casa y hogar que tenía en mi memoria, he podido comprender el rol fundamental que tuvo la casa como espacio físico y geométrico, así como espacio vivencial y emocional. Comprendo que la casa de mi infancia sí forma una identidad en mí, pues me atribuyo pilares para lo largo de la vida. ¿Cómo quiero que se sienta mi casa del porvenir?

Quiero además incluir a la conversación al cuerpo que recibió las violencias, un cuerpo que es cambiante, que algunas veces es más emocional que físico; que no está definido, en donde los bordes son difusos. De manera involuntaria esta investigación ha estado explorando y construyendo dicho cuerpo. Creo que la investigación ha atravesado mi cuerpo actual, el de la niña y la adolescente, pues he comprendido que mi cuerpo había sido definido e identificado por mí misma por mucho tiempo como un cuerpo femenino; y hablo de la idea de feminidad impartida por mi educación, de un cuerpo que deseó ser delgado, voluptuoso, que las faldas le

lucieran bien, un cuerpo educado para sentarse, hablar y reírse al tiempo correcto. Este trabajo me ha permitido comprender porque mi cuerpo es fundamental; mi cuerpo ha llorado, se ha asustado y ha abrazado; mi cuerpo se ha vuelto mi hogar, mi casa del porvenir.

Esta investigación se considera una investigación basada en artes, y la relaciono con el cuerpo violentado desde una necesidad al preguntarme por la configuración de mi identidad dentro del campo familiar. Veo la investigación no como un asunto ajeno que le pertenece únicamente a la academia, sino como un proceso que permite la exteriorización, exploración y comprensión de la violencia doméstica a través del arte.

Aquí la modalidad de investigación (IBA¹⁰) se convierte en parte del corazón y a su vez las manos de la casa cuerpo, pues la modalidad permite volcar la investigación hacia las artes, o sea hacia lo sensible. La posiciono como el corazón y las manos, porque es la que le da forma literal y figurativa a la creación dentro de esta investigación. A medida que he desarrollado este trabajo de grado, vislumbro que las artes no deberían ser algo ajeno a lo académico o a la vida en general de ninguna persona que quiera indagar sobre sí mismo o sobre algo que le interese. El arte es una herramienta que permite materializar lo emocional y mental. Quiero traer a la conversación la siguiente cita del texto, ‘La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación’.

Por una parte, desde una instancia epistemológica-metodológica, desde la que se cuestionan las formas hegemónicas de investigación centradas en la aplicación de procedimientos que ‘hacen hablar’ a la realidad; y por otra, mediante la utilización de procedimientos artísticos (literarios, visuales, performativos, musicales) para dar cuenta de los fenómenos y experiencias a las

¹⁰IBA, investigación basada en artes.

que se dirige el estudio en cuestión.

(Hernández F., 2008, p.87).

Esta es la definición más a fin que encuentro de IBA para este trabajo de grado.

Comprendo la instancia epistemológica-metodológica como la perspectiva que abarca tanto la teoría del conocimiento (epistemología) como los métodos y enfoques utilizados para llevar a cabo la investigación. En el contexto de la investigación basada en las artes, esto implica considerar cómo se construye el conocimiento a través de las artes, así como los métodos y enfoques específicos que se utilizan para investigar fenómenos relacionados con las artes y la experiencia humana.

Específicamente, los lenguajes artísticos a utilizar en el presente trabajo serán la escritura, el dibujo, la fotografía y la escultura. Hay tres razones fundamentales por las cuales elegí estas técnicas artísticas; creo que corresponden al interés individual y personal como creadora e investigadora y también tienen un fin didáctico para el lector del presente trabajo de grado.

Primero, porque son clave para el objetivo de la investigación, el cual busca comprender cómo la violencia influye en la identidad. Las técnicas artísticas utilizadas en las experiencias de creación actúan como mediadoras de las memorias del cuerpo y permiten la introspección, ayudando a identificar aspectos familiares dolorosos que afectan la identidad personal. Segundo, hay una afinidad con dichas técnicas, las he hecho a lo largo de mi vida y a lo largo de la vida académica. Durante las exploraciones y experiencias que he tenido con los lenguajes artísticos utilizados en la presente investigación (dibujo, escritura, escultura) he percibido como creadora o artista gran sensibilidad, emoción y curiosidad al haber creado con estas técnicas, sé que la mayoría de personas en el mundo sienten afinidad con alguna técnica artística y esta investigación, puede ser la ejemplificación o inspiración para que otras personas sin importar el

contexto se enuncien a través de la técnica que más les guste, les emocione y les sensibilice. Es de resaltar que el arte tiene un papel fundamental tanto en la enseñanza como el aprendizaje, pues fomenta el desarrollo de habilidades socioemocionales que corresponden al autoconocimiento emocional, (identificar y comprender sus sentimientos) lo cual desarrolla al tiempo empatía, pues puedo comprender de mejor manera los sentimientos de otros. Creo que al mostrar diversas técnicas artísticas hay más posibilidades creadoras y didácticas, lo cual puede facilitar que cada persona se conecte con el contenido de una forma que tenga sentido para él o ella, en un campo educativo o simplemente experiencial. Y tercero, y porque son las técnicas que me han permitido catalizar aquellos sentimientos y memorias detonadas de la infancia. "El simbolismo no es un instrumento de demostración, pero sí un vehículo de comprensión." (Ricoeur, 2003, p.16). He elegido estos lenguajes artísticos porque me permiten canalizar sentimientos y memorias, suministrando reflexión y resignificación de experiencias relacionadas con la violencia intrafamiliar y la identidad.

La IBA, al utilizar formas narrativas y artísticas para representar fenómenos complejos relacionados con el comportamiento humano, las relaciones sociales y las representaciones simbólicas, permite la exploración de significados que de otra manera no podrían emerger. Además, la investigación basada en artes destaca la importancia de la interconexión entre arte y texto, la reflexividad, la capacidad de comunicar de manera holística, y la mediación de teoría a través de metáforas y símbolos.

La investigación basada en artes toma sentido en este trabajo de grado cuando permite el diálogo entre el conocimiento que ya está dado desde investigaciones previas en diferentes campos de conocimiento, como la psicología, la educación o lo legislativo y el conocimiento que estoy formando y que he construido a través de la experiencia en mi infancia y mi experiencia

actual como investigadora y artista. Precisamente permite el diálogo entre lo científico y racional; lo sensible y lo experiencial.

Al leer el texto de Hernández, nace una pregunta que aporta al diálogo mencionado anteriormente. ¿Cómo la IBA permite el diálogo entre texto e imagen que significa generación de conocimiento en la investigación basada en las artes? Esta interconexión permite la creación de narrativas que se complementan y se cruzan entre sí, dando lugar al surgimiento de nuevos significados y relaciones. A través de este enfoque, la investigación basada en las artes puede capturar y comunicar experiencias y conceptos complejos que pueden no capturarse completamente a través de medios textuales o visuales tradicionales únicamente. Esta integración de texto e imagen facilita una comprensión más profunda del tema y fomenta una exploración más matizada y completa del tema de investigación.

Para finalizar con la IBA como modalidad de investigación, me gustaría citar a Hernández F. y resaltar la importancia del arte en mi vida y tal vez como espero que el/la lector(a) se sienta después de ver este trabajo de grado. Lo que más me interesa de esta modalidad es cómo el arte al ser atrayente para los sentidos, emociones e intelecto sugiere ser un aprendizaje más significativo y por ende más perdurable en el lector.

A través de un detalle y un contexto visual, se nos muestra por qué y cómo estudiar lo que de una persona puede resonar en la vida de muchos. La representación artística opera facilitándonos la empatía o permitiéndonos ver a través de la mirada del investigador-artista.

(Hernández F., 2008, p.108).

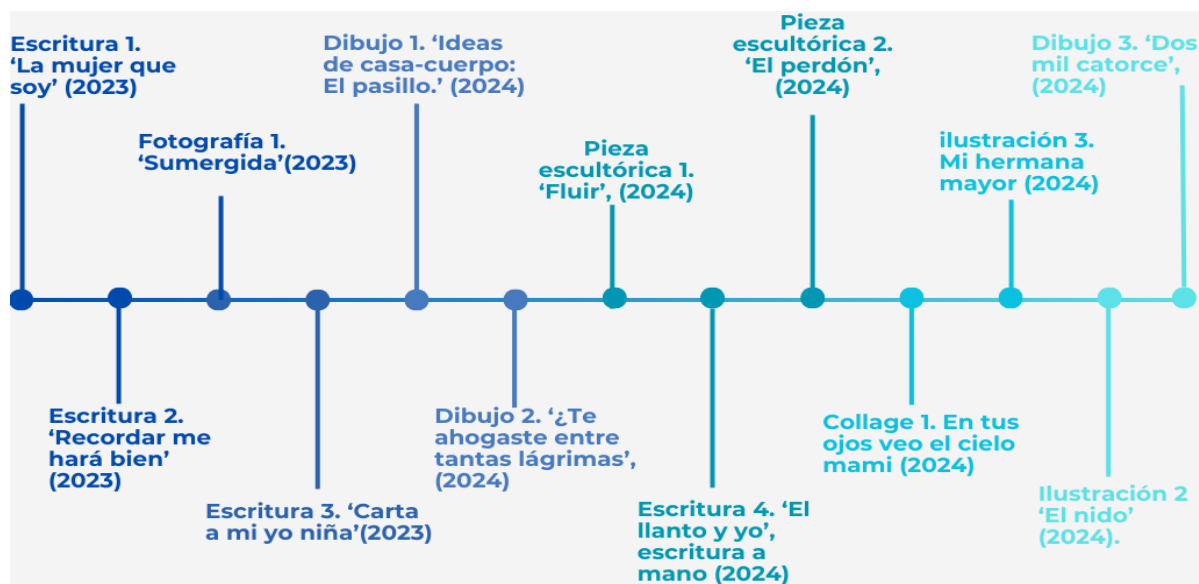
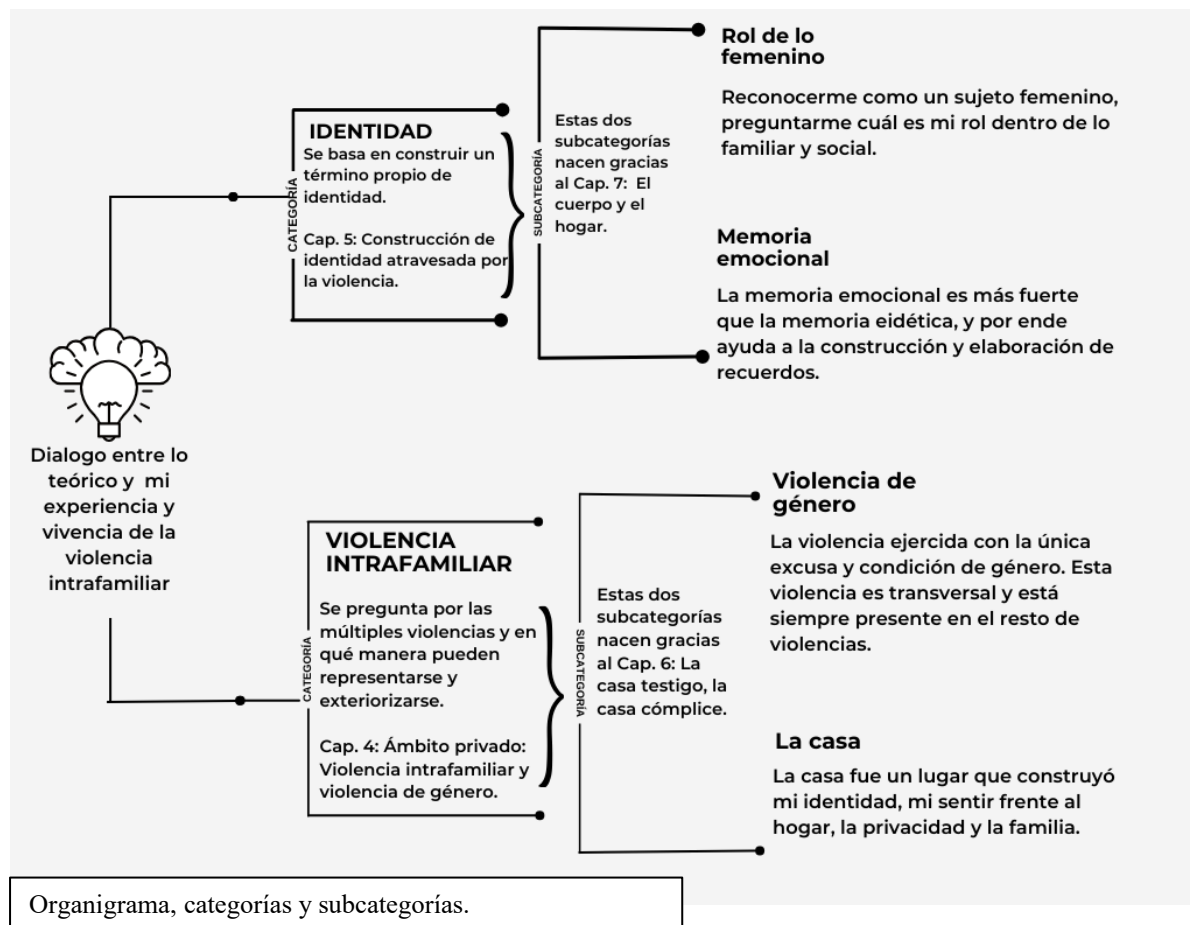
Me genera bastante expectativa compartir mi proceso y configuración emocional a través de la creación y permitir que otros interpreten y por ende se interpielen emocionalmente y tal vez decidan comenzar su propia creación.

El arte tiene un papel fundamental en el desarrollo metodológico de esta investigación, porque como lo he mencionado anteriormente, brinda múltiples herramientas para la elaboración y comprensión de temas humanos. Propongo en el aspecto pedagógico enunciar al arte como el facilitador tanto para estudiantes como académicos para exteriorizar y explorar sus emociones y experiencias, posibilitando una comprensión más profunda de temas complejos, como (en este caso) la violencia intrafamiliar y la identidad personal. Esto a través de prácticas creativas que fomentan la reflexión y la resignificación de memorias.

Expondré algunas experiencias o actos creativos que he tenido a lo largo de esta investigación, los cuales me permitieron escribir y concretar este trabajo de grado; mi principal objetivo con esto fue permitirme recrear, reflexionar y resignificar memorias infantiles para comprender si mi identidad estaba relacionada con la violencia intrafamiliar.

El organigrama presentado a continuación pretende guiar al lector respecto a las múltiples experiencias de creación y las categorías que se formaron a lo largo del trabajo de grado. Hay dos grandes categorías; *Identidad* y *Violencia intrafamiliar*. Estas dos categorías nacen del diálogo entre lo teórico y las necesidades y objetivos del presente trabajo de grado, esto me permitió y me dio herramientas para discutir, crear y aterrizar lo que sentía y pensaba previamente de la violencia intrafamiliar a un plano real y académico. Seguido surgen 4 subcategorías: *Rol de lo femenino*, *Memoria emocional*, *La casa*, *Violencia de género*, que guiaron los actos creativos dentro de la investigación.

Seguido al organigrama se presenta la línea de tiempo, la cual ubica cada experiencia de creación a lo largo de la investigación; pretende guiar al lector en torno al orden y proceso emocional que fue surgiendo a lo largo del diálogo teórico.



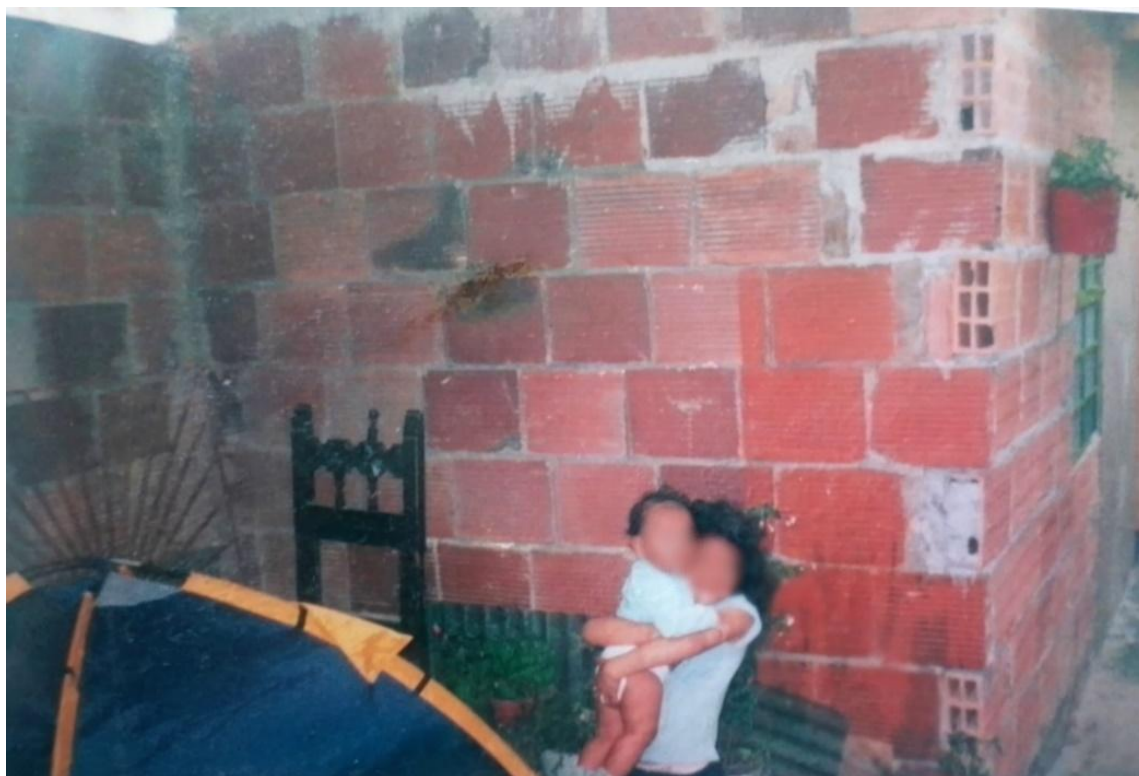
Los registros fotográficos que se mostrarán en las siguientes páginas son las experiencias escriturales e ilustrativas elaboradas entre el 2023-2024 con el fin de guiar y responder a emociones, reflexiones e inquietudes que fueron surgiendo a medida de la escritura del presente texto y la lectura de artículos, el contexto, imágenes, entre otros.

Debo admitir que me cuesta mucho exponer mis escritos, pues para mí fue realmente complejo emocional, mental, espiritual y físicamente replantear mis concepciones del mundo, el cuerpo y la familia. Me replanteé las implicaciones morales y emocionales que tengo conmigo misma y con mi familia. Con estas experiencias de creación sucedieron en mí dos grandes focos emocionales. El primero, querer exteriorizar, comprender y reflexionar toda la violencia intrafamiliar vivida en mi infancia con todos los sentimientos de dolor y confusión que trajo eso y el segundo, reconocer y empatizar comportamientos de mi familia que comprendí, decidí perdonar y con ello buscar el amor y la paz en mí misma. Con estos dos aspectos sucediendo en mí, me encontré en un momento de esta investigación muy debatida con el compromiso que me había hecho a mí misma de querer tener y culminar este proceso y con la idea de ¿cómo se sentirían mis padres si leyeran sobre esto? Comprendiendo que nuestras experiencias de vida y nuestras comprensiones del mundo son diferentes y que nunca será mi intención herir sus sentimientos, exponiendo desde mi punto de vista algo que esas personas vivieron y que aún tienen sus secuelas sobre lo sucedido.

Decido exponer mis pensamientos y sentimientos íntimos porque lo hago con el único propósito de poder tener paz y dejar atrás el rencor hacia mis padres y hacia la vida y abrirle paso al amor y al perdón. He comprendido que mis padres son seres individuales con contextos sociales y familiares completamente diferentes, en los cuales ellos formaron su identidad y que cada ser humano tramita de maneras diversas el dolor y el perdón en su vida.

Mi primera experiencia de creación fue preguntarme por quién soy como mujer, y cuál es el rol que tengo dentro de mi núcleo familiar y social. Me ha interesado cuestionar mi identidad femenina gracias a algunos conceptos que tengo de mi mamá y la idea de familia. Como lo he mencionado antes en el capítulo *El cuerpo y el hogar*, el rol que tenía dentro de mi núcleo familiar estaba determinado por el género, así como la educación y el trato que recibí en casa. Me hago la pregunta ¿Qué me molesta de la mujer que soy en este momento? Porque me he sentido incómoda conmigo misma habitando la identidad y el cuerpo ‘femenino’, un cuerpo que ha priorizado los deberes y los supuestos del lugar de la mujer en el hogar, pretendo no solo pensar en dicho rol femenino para interpelarme por quien soy yo como mujer, sino también para pensar en el rol que mi mamá tuvo en la familia.

La pregunta se detonó al revisar y elegir unas fotografías del álbum familiar, relacionadas con mamá y su manera de afrontar la violencia intrafamiliar.



Registro del álbum familiar.

En este ejercicio me propuse responder de la manera más sincera, y pese a que al inicio se me hizo complejo responder la pregunta, pues me sentí incómoda y susceptible, a medida del ejercicio escritural fui siendo más sincera con lo que pensaba y creía y sentía. Gracias a este ejercicio pude pensar en aquellos aspectos que no me hacían sentir conforme conmigo misma, con el mundo, con la familia.

La primera vez que leí la carta me sentí frustrada y agobiada por sentir que no tenía una buena relación conmigo misma y mucho menos con el mundo exterior, aunque tampoco me había interesado preguntármelo; en ese entonces (2023) me sentía completamente melancólica y recordar momentos, palabras o miedos fue emocionalmente muy complejo para mí. Hoy que volví a leer la carta noté que no escribí nada relacionado con la mujer que realmente creo ser. Este ejercicio fue escrito al inicio de la investigación, aun cuando se estaba entretejiendo la pregunta y los objetivos de la investigación. En esta segunda lectura siento que no me identifico con el cuerpo emocional y físico que describo en la carta. Siento que me he permitido reflexionar sobre mi relación con el pasado y creo que reconocerlo en el plano físico como en cartas e ilustraciones me ha permitido procesar muchos sentimientos de dolor y confusión y soltarlos; ahora que leo esta carta de nuevo tacho algunas cosas, porque son miedos, pensamientos y sentimientos que ya no me representarán más como mujer.

¿Qué me molesta de la mujer que soy en este momento? Cómo se relaciona la percepción del mundo, la familia, la infancia, en mí y en mi casa?

No sé que mujer soy en este momento exactamente, tal vez nunca lo sepa porque creo que no hay un tipo de mujer. No hay "tipos" o modelos de mujeres, solamente personas que intentan vivir bajo preceptos.

Me molesta ~~ser tan sentimental~~ y permitirme afectarme, pienso en cuantas veces he llorado por que no me siento aceptada o suficiente para mi familia. No sé quién es el modelo a seguir realmente. Tal vez sean los imaginarios de mujeres hermosas, inteligentes y fuertes ~~que jamás puede tener~~. Creo que me molesta mucho ~~soy~~ sabotearme y no estar conforme conmigo nunca. Vivo en una búsqueda constante de satisfacción personal que posiblemente nunca llegue porque ~~ya lo premeñé así~~.

No sé si mi infancia tuvo algo que ver en esto. Siempre he sentido que mi pensamiento y emoción no son acordes a mi edad, actualmente me siento ~~deprimida y reprimida~~ ~~por mi misma para no tener una vida social para no salir de fiesta y planear cada mínimo detalle de mi vida~~. Creo que le temo a perder el control.

Recuerdo que cuando era niña/adolescente nunca pude conectar con alguien, tener amigos o una relación significativa. Desde pequeña me ha acompañado un sentimiento de soledad, de melancolía. Por muchos años odie a todos y todos sin conocerlos y todos. Siento que por muchos años he vivido en una esfera de melancolía y odio que me ha hecho sentirme pesada y cansada!

Las siguientes experiencias se desarrollaron al tener planteado y definido el tema investigativo. Ambos se basan en la exploración de la memoria emocional y la exteriorización de sentimientos, emociones y pensamientos que no habían sido aterrizados previamente a un plano físico. La motivación de estos dos ejercicios fue encontrar mi propia manera de narrar la violencia intrafamiliar.

Este fue el segundo acto escritural y aunque fue ‘corto’, emocionalmente me brindó un horizonte, no solo como investigadora sino como persona, de querer hacer una tregua con memorias que de cierta manera eran desconocidas para mí. Las memorias que habité durante esta investigación eran inexploradas en el aspecto emocional, pues nunca había querido tener conversaciones conmigo y para mí misma sobre un tema que temía exterioriza. Me refiero a la memoria emocional como aquella que prioriza el recuerdo sensible y vivencial. Pues en mí no prima realmente la memoria eidética;¹¹ hay sucesos que he bloqueado o simplemente he olvidado, y pese a que no recuerdo la escena tal cual, si recuerdo las sensaciones o emociones que el contexto o la situación me presentaron. La memoria emocional en este trabajo refiere a aquellos recuerdos permeados por la sensibilidad. Pensar en recorrer y reconstruir una memoria emocional le ha dado toda la forma y sentido a esta investigación; es por ello por lo que he decidido enunciarla y hacerla presente.

¹¹ Se conoce como memoria fotográfica o eidética.

No sé en qué momento supuse que hablar conmigo misma y recordar me haría bien. Cuando lo pienso en retrospectiva noto que no he tenido a quien contárselo, con quien hablar más que a sí misma. Tal vez tener diálogos internos ayuda que extenderlo, comprenderlo, sentirlo y reflexionarlo sea más fácil.

Me cuesta emocionalmente procesar todo esto y a veces me siento ridícula ya pasaron más de diez años y yo sigo llorando por esto. ¿Siempre me va a afectar? Algunas veces siento que ya perdono y sane y soy capaz de seguir y de un momento a otro me derrumbo y me encojo, lloro, se me parte el corazón.

Escritura 2. 'Recordar me hará bien', escritura a mano (2023)

Esta experiencia de escritura me llevó a hacer la fotografía titulada 'Sumergida', que pretende no más que representar mi relación anímica con la casa y conmigo misma (véase Fotografía 1. Sumergida P.66). He tenido un interés por el espacio y la influencia que este tiene en nosotros. Como ya lo he mencionado antes, la configuración del espacio dispone a la conformación identitaria de quien está habitando ese lugar. Los objetos, texturas, colores hablan mucho de la persona; el espacio es capaz de indicar aspectos íntimos de otro.

Esta fotografía fue realizada en mi habitación, específicamente en la cama, la cual he declarado mi nido (véase Ilustración 2 'El nido' P.35). Lo menciono porque para mí fue fundamental elegir el lugar en donde iba a representar o responder a las necesidades emocionales suscitadas luego del segundo acto escritural. La cama es el lugar en donde más albergo memorias emocionales y ha sido el lugar que me ha permitido estar conmigo misma frente a cualquier situación o contexto vivido; cuando he sentido miedo me he escondido bajo las cobijas, cuando estaba triste me acostaba, cuando quería estar sola recurría al único espacio realmente íntimo, mi cama.



Registro del álbum familiar.



Fotografía 1. 'Sumergida', fotografía digital (2023)

La carta presentada a continuación fue una experiencia realmente sensible; escribirla fue sencillo. Me propuse escribir una carta a mi versión infantil, a la Laura de 8 años. Pero una vez que la leí cuando termine, sentí un bajón emocional tan fuerte que de cierta manera concebí que me he fallado a mí misma, por querer bloquear, modificar o eliminar cualquier tipo de pensamiento o sentimiento que tenía frente a mi familia y la violencia intrafamiliar. Debo admitir que exteriorizar este tema me ha costado; al inicio de la investigación era profundamente doloroso ser sensible y contarle a otros qué pasa conmigo. A lo largo de mi vida no he sido una persona muy expresiva y me resulta complejo mostrarme vulnerable, pero a lo largo de esta investigación he sentido una gran fuerza y valentía para poder narrar y crear con la motivación de autoconocimiento, la exploración de la memoria tanto emocional como eidética y la reconciliación. De cierta manera creo que se lo debía aquella chiquilla de 8 años que jamás tuvo la oportunidad de comprender plenamente la situación y de decir algo respecto a este tema.

Además, la experiencia de creación me permitió recorrer la memoria emocional que estuvo llena de melancolía, no solamente porque había querido borrar toda una época etaria y de gran importancia en mi vida (la infancia), sino porque pensar en mi versión infantil me hizo recordar la sensación de soledad y el miedo que le he tenido a no crear relaciones significativas con otros en mi entorno, pero esta carta también me hizo querer tener mejor relación con mis propios sentimientos y permitirles un lugar de enunciación.

Esta ha sido mi carta favorita, sentí gran conexión con la experiencia y me ayudó a despojarme del miedo de ser vista de una manera vulnerable. Comprendo que hace parte de mí y de toda la humanidad sentir vergüenza, confusión o miedo. También comprendí gracias a esta experiencia escritural que el mejor abrazo que se pueda recibir es de uno mismo, por algunos

años de mi vida estuve esperando que alguien más estuviera ahí para guiarme o ayudarme a transitar todas esas emociones; hoy comprendo que ese alguien soy yo. "El sanador no es quien te cura, sino quien te recuerda tu propio poder para sanar" (Jodorowsky, tomado de Edu., 2020).

Como lo menciono al final de la carta, aún no sé si pueda consolar a mi versión infantil, pero durante todo este proceso investigativo he descubierto que aunque exteriorizar algunas cosas puede costar emocionalmente, luego se siente gratificante saber que hay intentos por conocerse mejor a una misma, y le doy mi palabra a Laura niña que no la olvidaré y tampoco bloquearé sus emociones, miedos y pensamientos que surgen a día de hoy.

Para: Laura, niña
De: Lana, adulta.

Ultimamente te pienso muy seguido, te he soñado y en todos los lugares que te veo no he podido abrazarte y consolarte, decirte que la oscuridad que te atterra y no te deja salir del mundo es menos tenebrosa una vez salir.

Quiero decirte que la/el amiga que tanto anhelas aun no llega, y realmente no se si voy a llegar, ahora no me importa, pero se que te sientes sola y te gustaria recibir un abrazo y consejos sobre todo lo que estas viviendo.

Tranquila Lau eso que sientes va a pasar y se va a transformar en otras cosas. No te voy a mentir la vida es compleja, pero va a mejorar. Tu relacion con tus padres va a mejorar; te voy a hacer un spoiler: tus papás siguen casados. Asi que no pierdas más el tiempo onando para que se separen.

Me gustaria consolarte, pero sinceramente no se si lo logre, a veces no siento conocerte para poder hacerlo. No te recuerdo, porque te encerre en esa parte de la memoria que intente eliminar. Lamento mucho intentar eliminarte, abandonarte y dejarte sola.

Te amo, te extraño y espero poder ser siempre tu mejor amiga. ♡

El dibujo presentado a continuación es una representación de la casa-cuerpo con el fin de responder a la pregunta ¿Cómo se siente la casa, ¿cómo se siente el cuerpo? El pasillo fue un espacio protagónico en mi infancia; albergó recuerdos de todo tipo, tanto felices como jugar con mis primos, como recuerdos de temor y confusión. Está en la cara de un cuerpo pesado que no puede sostenerse por sí mismo, el pasillo con las puertas prohibidas, el pasillo oscuro donde caminaban y corrían los monstruos de la oscuridad.



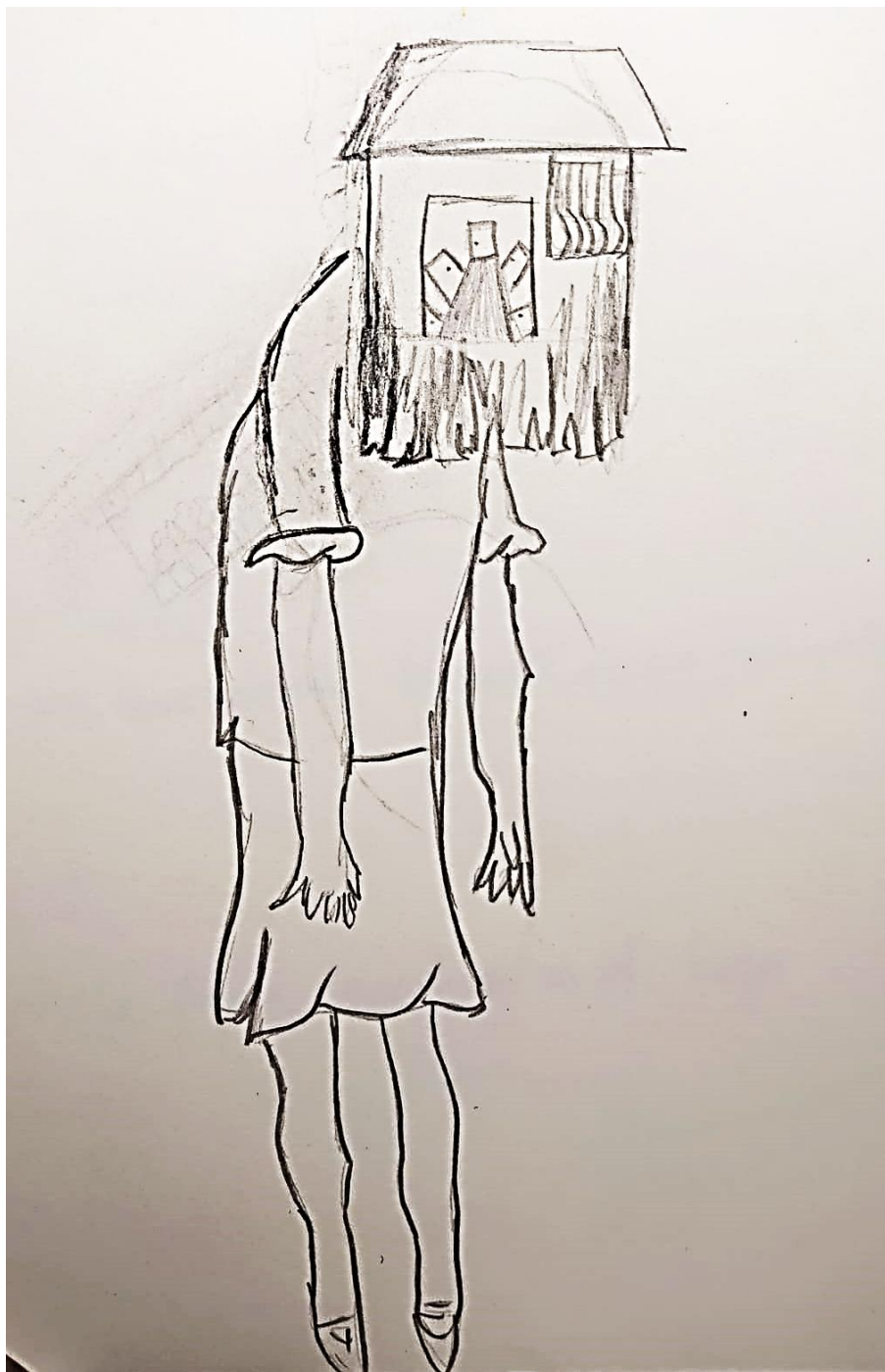
Registro del álbum familiar.

Con esta experiencia de creación, el lugar busca comprenderse desde una perspectiva sentimental y vivencial corpóreamente. Como se mencionó en el capítulo *El ámbito privado: Violencia intrafamiliar y violencia de género*: la casa fue la cómplice al brindar ese aspecto de privacidad y silencio para no hablar sobre violencia intrafamiliar fuera de ella, y el cuerpo fue encontrándose dentro del espacio y conformando su forma, pensamiento, sentir y memorias. El ser humano no define únicamente un lugar solo por medidas y longitudes, sino que define un lugar según su habitar la vida geográfica, sentimental y experiencialmente. Es así como los espacios son abstractos para cada individuo, hablando en los términos anteriormente mencionados, pues la comprensión espacial no es la misma para un geógrafo que para un habitante de calle.

Un estudio comprensivo del espacio experimental requeriría que examináramos los espacios sucesivamente sentidos, percibidos y conceptualizados, fijándonos en cómo las ideas más abstractas surgen aquellas que se confieren directamente al cuerpo, tanto desde el punto de vista del crecimiento individual como desde la perspectiva de la historia. (Tuan & Font, 2018, p.55)

Entiendo que la casa y el cuerpo están fusionados en mí; sin la casa de la infancia no hubiera comprendido las nociones de vivir y habitar el espacio, lo que considero fundamental para la adaptación y comprensión del mundo, pues somos seres sociales que requieren vivir en comunidad para tener comprensiones de la realidad. Me refiero a los aspectos más básicos y generales en la vida de cada uno como la moral, la religión, la conformación de relaciones sociales, etc. Este ejercicio de pensar la casa y el cuerpo como una sola me llevó a comprobar que el lugar tuvo todo que ver en la conformación de mi identidad; cada espacio que he habitado conscientemente forma parte de mi identidad y personalidad.

Por último, quiero explicar porque el cuerpo está representado de esta manera. Es un cuerpo escurrido, sin motivación para habitar el lugar, un cuerpo que concibe la casa solo como un espacio físico y no como un espacio íntimo. Este es un cuerpo que fue preso de la casa.



Dibujo 2. 'Ideas de casa-cuerpo: El pasillo.' (2024)

Por último, las experiencias que mostraré a continuación están todas relacionadas con el llanto.

Mi relación con el llanto ha sido bastante extraña; no es que realmente me guste llorar, no sé en ocasiones porque lloro, y este fue un fenómeno en el cual no había pensado antes de esta investigación. Desde que era niña recuerdo haber llorado mucho, claro, por varias situaciones en mi vida, ya fuese de felicidad o de tristeza, pero el llanto ha estado presente en toda mi vida y con gran intensidad.

A finales del 2023 me había sentido decaída y lloraba mucho. Deje de lado el presente trabajo de grado porque en un momento sentí que era demasiado para mí y no pude procesar memorias y emociones nuevas que estaban saltando en mi cabeza. Quiero contar el proceso emocional que representan estas últimas experiencias creadoras, porque me tomó tiempo procesar y comprender porque me molestaba llorar.

Desde que era niña he pensado que llorar a solas es mejor que llorar en público; no sé en qué momento llorar se convirtió en sinónimo de debilidad y vergüenza. Recuerdo haber sido una persona muy sensible desde siempre y llorar no había sido un problema hasta que entre a la adolescencia y concebí que debía ser más privada con mis sentimientos por dos razones: primero me sentí juzgada al llorar por algunas cosas que para otros eran insignificantes y segundo por no querer mostrarme débil frente a situaciones que me afectaban y fingí por mucho tiempo que realmente no pasaba nada o que no me importaba.

Durante la adolescencia quise borrar muchos rasgos de ‘feminidad’ como ser ‘débil’; me fastidiaba la idea de ser delicada y no quería ser tratada como una niña, mi mamá ha sido una mujer que ha encarnado muy bien el rol del género de lo femenino. Lo menciono

porque a mi hermana y a mí nos hacía usar vestidos rosas, algunas faldas o peinarnos para ser más femeninas. Cada vez que mi hermana o yo teníamos un comportamiento demasiado ‘masculino’ ella nos recordaba cómo deberíamos comportarnos, y creo que odie la idealización de la mujer presentada como una muñeca, en ese entonces (más que ahora) deseaba rebeldizarme de aquella educación vista únicamente en favor al género. Lo menciono porque en un tiempo intenté ser más ruda, menos sensible, más masculina.

Así, todas las mujeres son educadas desde su niñez en la creencia de que el ideal de su carácter es absolutamente opuesto al del hombre: se les enseña a no tener iniciativa y a no conducirse según su voluntad consciente, sino a someterse y a consentir en la voluntad de los demás. Todos los principios del buen comportamiento les dicen que el deber de la mujer es vivir para los demás; y el sentimentalismo corriente, que su naturaleza así lo requiere: debe negarse completamente a sí misma y no vivir más que para sus afectos. (Varela, 2019, p.53)

En el capítulo ‘*El cuerpo y el hogar*’ abordo la importancia que la educación familiar tuvo en mí; actualmente he comprendido que encasillar el género en unos deberes y supuestos sociales es la violencia más grande y silenciosa ejercida. Nadie debería limitar su personalidad, identidad y espíritu a corresponder a los ideales de hombre y mujer, de masculinidad y feminidad. De cierta manera, reflexionar sobre el rol femenino y la violencia de género me abrieron paso a pensar por qué me molestaba mostrar mis sentimientos a flor de piel, y es para no incomodar a los sentimientos de otros, pues en mi infancia no hubo nunca un lugar para hablar y reconocer las emociones y/o los sentimientos experimentados; me sometí inconscientemente a voluntades ajenas a las mías y reprimí muchos sentimientos por no querer mostrarme como una mujer demasiado intensa o sentimental.

Tal vez por eso había tenido tantos problemas con continuar la presente investigación y expresar eso que temía y tenía ahí encarnado en el corazón; no creía que fuese suficiente o que valiera la pena mostrar un proceso emocional tan personal. Temí por mucho tiempo a lo largo de esta investigación escribir y mostrarme demasiado dramática o exagerada con eso que estaba sintiendo. Pero teniendo una conversación con mi profesora, decidí intentar hacer una tregua con el llanto, hacer una tregua con la idea de llorar a solas y mostrarme débil. Quise con estas experiencias de creación hacer una tregua con la idea de parecer exagerada y tener una carga emocional que no sabía o no podía compartir con alguien más. Ella me hizo pensar en por qué me molestaba tanto llorar y no tuve una respuesta concreta; fue en ese momento que hablé conmigo e hice algunos actos creativos dirigidos a la idea de llorar.

Realmente no voy a enunciar cada acto creativo, porque la realización de todos dieron paso a la misma experiencia de pensar y cuestionar el género y la violencia de género desde un aspecto simbólico y psicológico. Gracias a esto pude reflexionar en las implicaciones que la violencia de género ha tenido a niveles emocionales, corporales y cómo esto configura la percepción que se tiene de uno mismo y del mundo.

Esta experiencia y proceso fueron bastante enriquecedores para mí, porque llorar ya no es sinónimo de debilidad, de vergüenza o de soledad; llorar se convirtió en algo que acepté y valoré como parte de mi proceso individual. Comprendí que el llanto se llevaba en él cosas que quería soltar; el llanto fue lo que me permitió fluir y descubrir que todo el proceso vale la pena. El llanto me hizo pensar en lo fuerte que una se vuelve cuando se limpia la cara y sigue viviendo la vida. El llanto me hizo cuestionar todas las implicaciones de enunciar me como débil por llorar; me permitió aceptar que las emociones deben estar presentes para permitirse creer, ver y conocer otros aspectos humanos. *Hacer una tregua con la idea de llanto y tristeza para vislumbrar la emocionalidad como la capacidad transformadora.*

¿Te ahogaste entre tantas
lágrimas?



Dibujo 3. '¿Te ahogaste entre tantas lágrimas', (2024)



Pieza escultórica 1. 'Fluir', (2024)

El llanto y las ideas de la muerte, el duelo entre las lágrimas y el dejar de sentir.

Me lo he preguntado bastante que significa el llanto en mi llido, porque hoy es en mí que el llorar significa debilidad o casi como algo prohibido que me incomoda y molesta. Me da miedo ser demasiado sensible, no poder lidiar con mi propia emocionalidad frente al mundo. Creo que debo reconocer que me duele y aunque creo que ya perdono ese sentimiento melancólico frente a la familia me acompaña siempre.

Nunca la idea de querer encontrarme a mí misma y reconocermé, desde el dolor, porque lo siento, lo siento conmigo casi como si fuéramos presos el uno del otro... Quiero reconocer y reconciliarme con mi llanto

Escritura 4. 'El llanto y yo', escritura a mano (2024)

9) Conclusiones: El perdón

Estoy completamente agradecida con Dios y la vida por permitirme pasar por este proceso emocional, que hace mucho tiempo mi corazón estaba pidiendo sacar. La persona que soy ahora, en definitiva, no es la misma que inició este proyecto; amo profundamente el arte que me ha permitido tanto.

Es pertinente iniciar con la conclusión más grande que he tenido de esta investigación: soy una persona completamente diferente en su forma de ver el mundo y la familia; este trabajo de grado me permitió vislumbrar, reconocer y reflexionar aspectos familiares que yo no comprendía y desconocía, aunque en ninguna circunstancia justifico el uso de la violencia, comprendo a mis padres, comprendo sus reacciones, sus tensiones y sus acciones, comprendo que todos podemos decidir cambiar. Me gustaría dedicarle este capítulo a mi papá, porque luego

de tantas circunstancias en nuestra vida, no pude haber tenido un mejor padre. Lo amo con todo mi corazón, es la muestra de que el amor y el perdón son lo más transformador del mundo.



Registro del álbum familiar.

Me parece fundamental hablar de la identidad porque al inicio de este trabajo pretendía revisar mi identidad, ya que me desconocía, y tenía muchos inconclusos sobre pensamientos como la familia, el género y desde luego la violencia. Una de las partes más difíciles de este trabajo de grado es que he pasado muchas horas hablando conmigo misma; ha sido complejo buscar en memorias, hablarme y conocerme, porque confrontar el dolor y la confusión me han desmoronado, he llorado y me he interpelado bastante, pero así mismo me han vuelto a construir, lo que me ha llevado a conocer(me), ver(me) y sentir(me) la vida de una manera completamente diferente.

Sé que la violencia intrafamiliar, la casa y la familia constituyeron lo que soy en día, pero así mismo lo han hecho más sucesos.

Sé que mi identidad está permeada por muchas cosas y realmente nunca será estable e inconclusa. Considero seguirme preguntando y hablando conmigo misma, ya que me hará entenderme mejor, pero también entiendo que no podré conocerme del todo porque todos los días soy una persona diferente. Retomo la idea central de Ricoeur sobre la identidad narrativa; la identidad de una persona no es algo fijo o esencial, sino algo que se construye de manera dinámica a través del relato de su propia vida. Esta construcción está mediada por las historias que esa persona puede contar sobre sí misma y las historias que los demás cuentan sobre ella. Me encuentro bastante grata por haber sido la escritora y la lectora de esta narrativa en mi vida; me ha permitido conocerme de manera más profunda, he empatizado conmigo misma y con mis padres. Comprendo que la narrativa que me cuento a mí misma y que le puedo posibilitar a otros es de suma importancia para construirse y reconfigurarse.

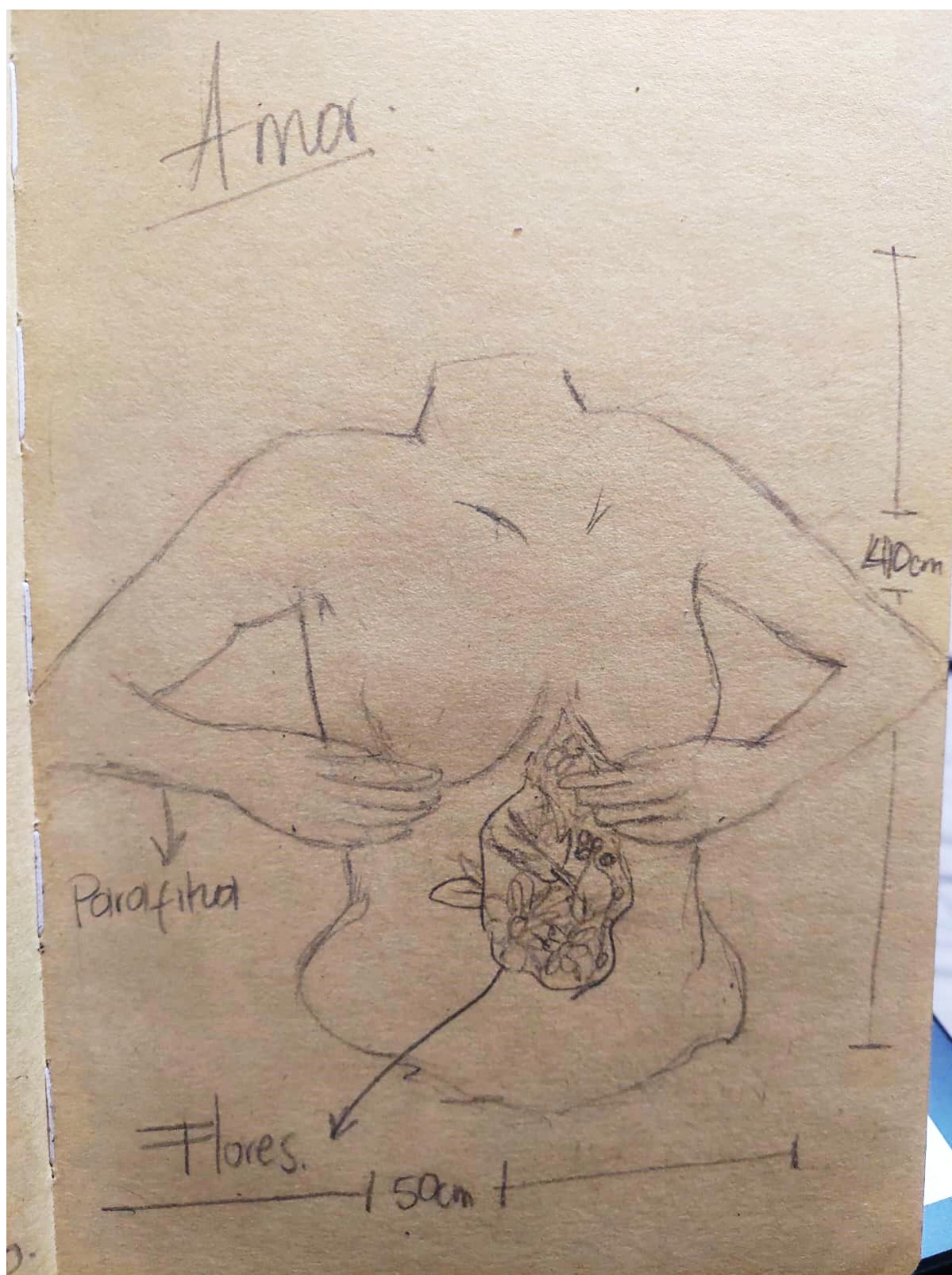
Como docente en artes visuales, considero que el presente trabajo de grado puede ser usado como inspiración para quienes lo necesiten; hablar de temas complejos (social, emocional y personalmente) permite que otros se interpielen emocionalmente y consideren sus propias experiencias. El arte permite enunciarse, entenderse y cuestionarse; a veces no sabemos cómo tramitar y exteriorizar emociones y creo que la creación de la manera en la que ocurra dará paso a la reflexión de sí mismo y por ende la transformación del mundo, de cómo se entienden las relaciones con otros, confrontar emociones negativas y temerosas. El arte puede hacer que el aprendizaje sea más significativo y perdurable, ya que apela a los sentidos, emociones e intelecto. Esto sugiere que el arte no solo es un medio de expresión, sino también un método efectivo para el aprendizaje y la investigación.

Esta investigación me brindó herramientas para guiar y canalizar mi emocionalidad de una mejor manera; sé que como docente podré guiar y ayudar a otros a tramitar sus propios sucesos y narrar sus propias violencias. El diálogo entre mi experiencia y la teoría me dio múltiples maneras de abordar la violencia o los sucesos traumáticos. Como individuo y como docente que se enfrentará a situaciones en donde los estudiantes necesiten una guía, considero fundamental compartir experiencias respecto a estos temas que son sensibles, porque no solo es hablar de dolor; es reconocerlo y abrazarlo. Esto hará seres resilientes, lo cual en estos casos es fundamental porque va a permitir mejorar la relación consigo mismo reconociendo dolencias, pero también conociendo y sabiendo las fortalezas.

Es sumamente importante resaltar el lugar del arte en este trabajo de grado, me he permitido tener una catarsis llena de amor y reconocimiento con otros y conmigo misma. La deducción más grande que me dejaron las experiencias de creación es que el arte es un medio realmente poderoso para enunciarse, que me ha permitido explorar los espacios materiales e inmateriales de múltiples maneras, que le ha permitido a mis manos crear cosas que me han llenado el corazón.

Para el cierre del presente trabajo, quise hacer una escultura en parafina¹² la cual busca materializar y representar la imagen del amor. Una imagen de amor que nace debido a la sensación de perdonar, que para mí se ha sentido como una gran cálides y luz.

¹² Es un material derivado de hidrocarburos, utilizado principalmente para la elaboración de velas.



Dibujo 4. Boceto de la escultura



Registro del proceso: Molde en yeso (2024)

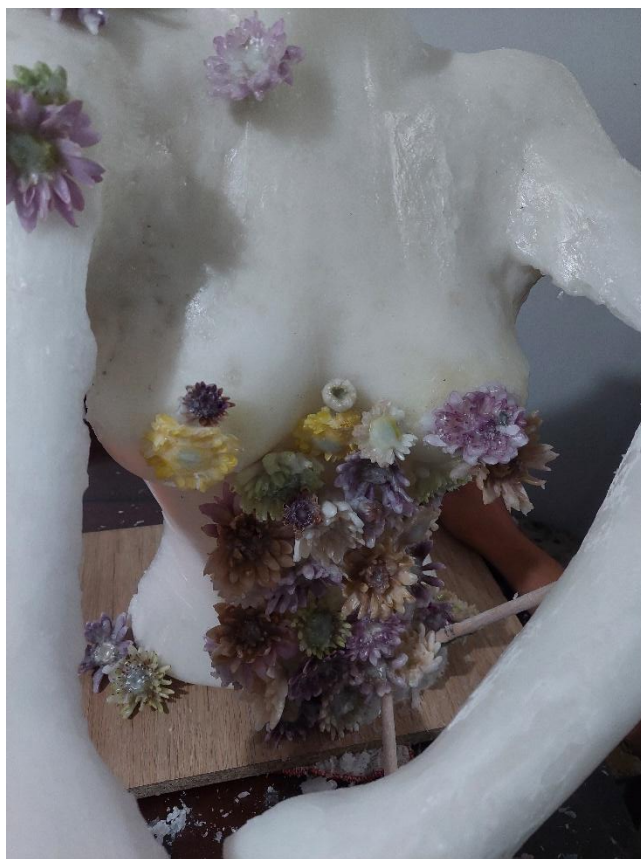
Luego de plantear la idea y el boceto de la escultura, pensé en una materialidad simbólica que recogiera la sensación de perdonar; elegí la parafina para figurar como una vela, en cuanto a la calidez y la simbología de esta. Seguido a esto, realice moldes en yeso de torso y brazos para llenarlos de parafina; una vez listo el molde, uní los brazos al torso con calor y trozos espesos de parafina.



Registro del proceso: Torsio y brazos (2024)

Por último, utilice flores reales y bañe cada flor en parafina tibia para proceder a pegarlas en el torso. Las flores representan de cierta manera el renacer que el perdón ha hecho en mí; tal vez no pueda explicar literalmente cómo me siento, pero es una de las mejores sensaciones que he experimentado a lo largo de mi vida. Despojarme del rencor que sentía hacia mis padres ha hecho que pueda tener una mejor relación con ellos, en cuanto a mi relación con la familia y conmigo misma. El torso representa la femineidad maleable y susceptible. Por supuesto, he hecho las paces con los ideales de 'femineidad' que van a ser inacabados, porque soy una mujer en construcción, pero gracias a esta investigación pude pensar qué perspectiva femineina quería adaptar, eliminar o transformar en mi vida.





Pieza escultórica 2. 'El perdón', (2024)

Esta pieza busca recoger de cierta manera todas las emociones, recuerdos y sensibilidades que nacieron en el proceso de indagación, análisis y reflexión en este trabajo de grado. Ha sido la pieza más compleja que he realizado a lo largo del trabajo de grado. Fue un proceso de exploración, ya que nunca había utilizado la parafina para modelar o esculpir; el material reflejó exactamente lo que se pretendía con la pieza, pude sentir el calor y olor del material. Es una de las experiencias más enriquecedoras como artista y persona. Relaciono simbólicamente este proceso de creación con el proceso de haber perdonado, pues no fue algo sencillo, estuvo lleno de frustración, expectativa, desconocimiento y lo intenté una y otra vez hasta quedar satisfecha con el resultado. Algunos moldes se rompieron, algunos dedos no se formaron, hubo flores que murieron, pero quedó una experiencia de creación completamente satisfactoria por haber materializado la idea y la sensación de perdón. Como lo mencioné al inicio de este capítulo, soy una persona más empática con mis padres, conmigo misma y con las diversas circunstancias que ocurren a lo largo de la vida. Aún queda mucho que explorar, crear, preguntarse y conocer.

Para culminar este capítulo y sintetizar la idea de perdón, quiero hablar de mi papá, que fue por mucho tiempo la persona que más odié y temí. Lo odiaba porque creía que era la persona menos comprensiva y más controladora sobre la faz de la tierra; por muchos años sentí mucho temor de equivocarme frente a él. Actualmente me siento orgullosa de ambos, tanto de él como de mí, porque hemos tenido la oportunidad de abrazarnos, llorar y decirnos cuanto nos amamos. Hacer una tregua con mis padres se sintió como quitarme un peso gigante lleno de rencor, miedo y desconfianza. Aunque a lo largo de mi vida no he sido una mujer muy afectiva con mis padres, ahora puedo expresarme con mayor facilidad y recordar que fueron unos padres increíbles que me brindaron todo lo que estuviese en sus manos para formar una persona fuerte, valiente e independiente.



Dibujo 3. 'Dos mil catorce', (2024)

Para mi papá:

No sé realmente cómo empezar; hablar contigo es algo complicado, pero reconozco que hemos mejorado bastante. Me siento muy feliz de que estemos juntos; no he tenido aún la oportunidad de agradecerte y decirte que eres el mejor padre que el universo pudo darme, valoro con mucho amor el arduo trabajo que hiciste por tanto tiempo; lamento que no hayas podido hablar de tus sentimientos y no poder mostrarte susceptible. Te amo, gracias por tanto.

Bibliografía

- Alcaldiabogota.gov.co. (s. f.). *Documentos para DELITOS CONTRA LA FAMILIA: violencia intrafamiliar*.
<https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/listados/tematica2.jsp?subtema=32636&cadena=>
- Bachelard, G. (1965a). *La poética del espacio*.
- Bénard, S. *Autoetnografía: Una metodología cualitativa* (Primera edición 2019). (s. f.). Universidad Autónoma de Aguascalientes, El Colegio de San Luis, A.C.
<https://editorial.uaa.mx/docs/autoetnografia2.pdf>
- Cedillo, K. E. C., & De Jesús Ruíz Prestado, F. (2018). Relación entre violencia familiar e identidad en jóvenes universitarios. *Universidad Nacional de México*, 4(7), 55-65.
<https://psicoeducativa.edusol.info/index.php/rpsicoedu/article/view/82>
- *Conozca la ley que modifica y adiciona el delito de violencia intrafamiliar*. (s. f.). Ámbito Jurídico.
<https://www.ambitojuridico.com/noticias/penal/penal/conozca-la-ley-que-modifica-y-adiciona-el-delito-de-violencia-intrafamiliar>
- Dazed. (2023, 8 diciembre). *Richard Billingham's seminal photo book is getting a reissue*. Dazed.
<https://www.dazeddigital.com/art-photography/article/61526/1/ray-s-a-laugh-richard-billingham-s-seminal-photo-book-is-getting-a-reissue>
- Editorial @ ASX. (2020, 19 mayo). *Richard Billingham: «Ray's a Laugh»*. AMERICAN SUBURB X.
<https://americansuburbx.com/2012/05/richard-billingham-rays-a-laugh.html>
- Edu. (2020, 7 marzo). *La belleza de pensar - Alejandro Jodorowsky - Psicomagia* [Vídeo]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=VeQVY7xM2pY>

- Flores, V. S. (2015). Práctica artística como Investigación: Aproximaciones a un debate. *ANIIV*, 664-670. <https://doi.org/10.4995/aniav.2015.1075>
- Hernández, F. H. (2008). La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. *Educatio Siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 26(26), 85-118. <https://culturajuvenilucsh.files.wordpress.com/2013/04/investen-artes.pdf>
- *Idea Vilarino*. (s. f.). poeticous.com. https://www.poeticous.com/idea-vilarino/todo-es-muy-simple?locale=es#google_vignette
- Kafka, F. *Carta al padre y otros escritos*. (1919). Kafka, F. <https://pdfcomunitario.files.wordpress.com/2018/01/franz-kafka-carta-al-padre.pdf>
- *LA ROPA SUCIA SE LAVA EN CASA – LORENA WOLFFER*. (2023, 24 febrero). <https://lorenawolffer.net/2023/02/24/la-ropa-sucia-se-lava-en-casa/>
- La Violencia Intrafamiliar y Cómo Se Puede Prevenir, Q. E. (2021, 10 mayo). *¿Qué es la violencia intrafamiliar y cómo se puede prevenir?* Bogota.gov.co. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/integracion-social/que-es-la-violencia-intrafamiliar-y-como-se-puede-prevenir>
- *Ministerio de Justicia y del Derecho*. (s. f.). <https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/LegalApp/Paginas/Violencia-intrafamiliar.aspx>
- Mujer, A. P. T. (2021, 24 noviembre). *¿Por qué las mujeres no denuncian la violencia de género?* - *Asociación Por Ti Mujer*. Asociación Por Ti Mujer. <https://asociacionportimujer.org/por-que-las-mujeres-no-denuncian-la-violencia-de-genero/>
- Pedraza, Z. (2011). La “educación de las mujeres”: el avance de las formas modernas de feminidad en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 41, 72-83. <https://doi.org/10.7440/res41.2011.06>

- Pineda, J., & Otero, O. P. (2004). GÉNERO, VIOLENCIA INTRAFAMILIAR e INTERVENCIÓN PÚBLICA EN COLOMBIA. *Revista de Estudios Sociales*, 17, 19-31.
<https://doi.org/10.7440/res17.2004.02>
- *¿Qué es género? Descubriendo su significado y relevancia en la sociedad | Programas.* (s. f).
Programas.
<https://programas.uniandes.edu.co/blog/genero#:~:text=El%20g%C3%A9nero%20es%20una%20constituyente%20social%20que%20abarca,tra%20de%20la%20socializaci%C3%B3n%20y%20el%20entorno%20cultural>
- Ricoeur, P. (2003). *Tiempo y narración: Configuración del tiempo en el relato histórico*. Siglo XXI.
- Rocío, P. M. M. (2016). *El cuerpo como territorio : las distintas nociones de cuerpo de acuerdo a la historia de vida de cuatro mujeres en la localidad de Bosa*.
<http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/1785>
- Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, P. B. (2003). *Metodología de la investigación*.
- *Sánchez Santana, F. Culpable.* (2013). <https://riunet.upv.es/handle/10251/27509>
- Szurmuk, M., Irwin, R. M., & Rabinovich, S. (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. <https://ci.nii.ac.jp/ncid/BB0211395X>
- *Tasa de violencia intrafamiliar en Bogotá D.C.* (s. f). saludata.saludcapital.gov.co.
<https://saludata.saludcapital.gov.co/osb/datos-de-salud/salud-mental/tasaviolenciaintrafamiliar/>
- Tuan, Y., & Font, J. N. (2018). Yi-Fu Tuan: el arte de la geografía. *Colección Espacios Críticos.*, Num 11, 262 pp. ISBN: 978-84-9888-815-7. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=842344>

— Varela, N. (2013). *Feminismo para principiantes*. En *Ediciones B eBooks*.

<http://ci.nii.ac.jp/ncid/BB15589996>

— *Violencia económica y relaciones de familia*. (2022, 8 abril). ambitojuridico.com.

<https://www.ambitojuridico.com/noticias/columnista-impreso/violencia-economica-y-relaciones-de-familia>